

2002

La situación social en la Unión Europea

- Resumen -



La situación social en la Unión Europea 2002

- Resumen -

ÍNDICE

Introducción	5
I Principales cambios sociales	7
1.1 Tendencias demográficas	7
1.2 Algunos aspectos relativos a las condiciones de vida	7
II La evolución del gasto en protección social y de la asistencia social	10
III El desafío de la movilidad y de la migración	12
3.1 Movilidad de los ciudadanos comunitarios	12
3.2 Inmigración de terceros países	14
Anexos	17
Indicadores	18
Envejecimiento de la población	18
Migración y asilo	18
Educación	19
Aprendizaje permanente	19
Empleo	20
Empleo de los trabajadores mayores	20
Desempleo	21
Desempleo juvenil	21
Desempleo de larga duración	22
Gasto en protección social	22
Prestaciones de la tercera edad	23
Distribución de la renta y cohesión regional	23
Hogares con rentas bajas	24
Hogares sin empleo o con salarios bajos	24
La mujer en el proceso de toma de decisiones	25
Empleo femenino	25
Salarios de hombres y mujeres	26
Esperanza de vida y expectativas sanitarias	26
Accidentes y problemas de salud relacionados con el trabajo	27
Indicadores sociales clave por Estado miembro	29
Datashops d'Eurostat	31

INTRODUCCIÓN

Desde la Cumbre de Lisboa, la política social y la forma en que interactúa con las políticas económicas y de empleo han centrado gran parte del debate político comunitario. A la luz de la Agenda Social Europea y de los nuevos procesos sobre la inclusión social y las pensiones, el seguimiento regular de la situación social en Europa que ofrece esta publicación adquiere una nueva significación.

Las tendencias demográficas y sociales, la globalización, los cambios en el ámbito de la información y la comunicación y la nueva economía resultante constituyen fuerzas motrices de primera magnitud que plantean nuevos retos pero también ofrecen nuevas oportunidades. El propósito del presente informe es llamar la atención sobre las repercusiones sociales de estos fenómenos y sobre sus implicaciones en las principales políticas. La puesta a punto de mecanismos que permitan anticipar y gestionar mejor el cambio permitirá a la economía y a la sociedad responder a estos desafíos.

La presente publicación, dividida en tres capítulos, sirve de resumen del Informe completo. El primer capítulo ofrece una visión de conjunto de las principales tendencias sociales, avalada por los datos más recientes a escala europea. El segundo presenta un breve análisis de la evolución del gasto en protección social a lo largo de la última década. Por último, el tercer capítulo examina más de cerca el tema central de este año, la movilidad geográfica y, más en concreto, la forma en que los diversos tipos de movilidad — desde los desplazamientos diarios hacia y desde el lugar de trabajo hasta la migración internacional — se imbrican en el entramado social europeo.

1 Principales cambios sociales

1.1 Tendencias demográficas

La evolución demográfica ofrece un buen punto de partida para esbozar un panorama de la situación social.

Los europeos viven cada vez más... Según las estimaciones, tanto la esperanza de vida al nacer como la de aquéllos que llegan a la edad de jubilación, seguirán creciendo.

Pero los niveles de fecundidad siguen siendo muy bajos... Aunque los niveles de fecundidad ya no disminuyen al ritmo que lo hacían hace tan sólo unos años, siguen siendo muy bajos y no hay indicios que permitan prever una recuperación en un futuro próximo.

En consecuencia, la población de la UE está envejeciendo... La mano de obra envejece progresivamente, a medida que disminuye el número de jóvenes que entran en el mercado laboral y las cohortes más numerosas van sumando años. Cuando hacia 2010 empiecen a jubilarse los nacidos durante el denominado baby boom, es probable que disminuya la población activa y aumente bruscamente la tasa de dependencia de la tercera edad. Hoy en día, las personas mayores representan el 16 % de la población total o, lo que es lo mismo, un cuarto de la población considerada en edad de trabajar (15-64 años). Se espera que este porcentaje se incremente hasta el 27 % antes de 2010. Paralelamente, el número de personas "muy ancianas" (80 años o más) aumentará casi un 50 % durante los tres próximos lustros.

El tamaño global de la población de la UE está cambiando, al igual que sus pautas de crecimiento. Después de siglos de expansión ininterrumpida, se empieza a perfilar en *el horizonte la posibilidad de que la población europea deje de crecer*. Es probable que la mayoría de regiones de la UE asistan al estancamiento o la disminución de su población antes de 2015, aunque el ritmo y la intensidad de estos procesos serán muy desiguales según los países.

En un momento en que los motores internos del crecimiento de la población están dando muestras de agotamiento, la migración internacional está *adquiriendo rápidamente importancia como factor de crecimiento de la población*. En los últimos cinco años, ha representado el 70 % del incremento de la población de la UE. Este fenómeno adquiere nueva significación ante la perspectiva del envejecimiento y la disminución de la mano de obra.

Mientras tanto, disminuye el tamaño de los hogares... Por lo que respecta a la evolución de los modelos de familia y hogares, cabe destacar tres tendencias. La proporción de hogares compuestos por dos o más adultos con hijos a cargo está disminuyendo progresivamente: de un 52 % en 1988 pasó a un 46 % en 2000. El número de personas que viven solas está aumentando, al tiempo que disminuye el tamaño medio de los hogares. Aunque sigue siendo relativamente baja, la proporción de hijos a cargo que viven en familias monoparentales (por lo general con la madre) ha registrado un alza significativa en los últimos 15 años: en 1998, el 13 % del total de hijos dependientes vivían con uno de sus padres, frente a sólo

un 8 % en 1983. La primera fase de la vida en pareja se manifiesta cada vez más en forma de cohabitación, tendiendo los jóvenes a posponer el matrimonio hasta que desean tener hijos o se sienten seguros de la estabilidad de su relación. En 2001, el 33 % de jóvenes (menos de 30 años) viviendo en pareja lo hacían sin estar casados. Aunque estas tendencias puedan observarse en toda la Unión, el grado en el que se manifiestan varía mucho de un Estado miembro a otro.

1.2 Algunos aspectos relativos a las condiciones de vida

En los últimos años, las condiciones de vida de la mayoría de los ciudadanos de la UE se han beneficiado de un crecimiento económico fuerte y sostenido y de la mejora de la situación del empleo. En 2000, alrededor de 166 millones de personas tenían un empleo en la Unión —una cifra superior en cerca de 10 millones a la de 1995—, lo que equivale a una tasa de empleo del 63,3 %. Las mujeres han sido el principal componente de este crecimiento. El número total de desempleados en EU-15 disminuyó hasta unos 14 millones, es decir, el 8,2 % de la población activa, la tasa de desempleo más baja desde 1992. Pese a esta evolución positiva, el nivel de desempleo sigue siendo demasiado elevado. En consecuencia, una parte considerable de la población de la UE sigue bajo la amenaza de la pobreza y la exclusión social, situación que podría empeorar dadas las recientes dificultades experimentadas por la economía europea.

Una rápida ojeada a tres aspectos fundamentales que desempeñan un papel decisivo en la calidad de vida de los ciudadanos —salud, renta y educación— revela lo siguiente:

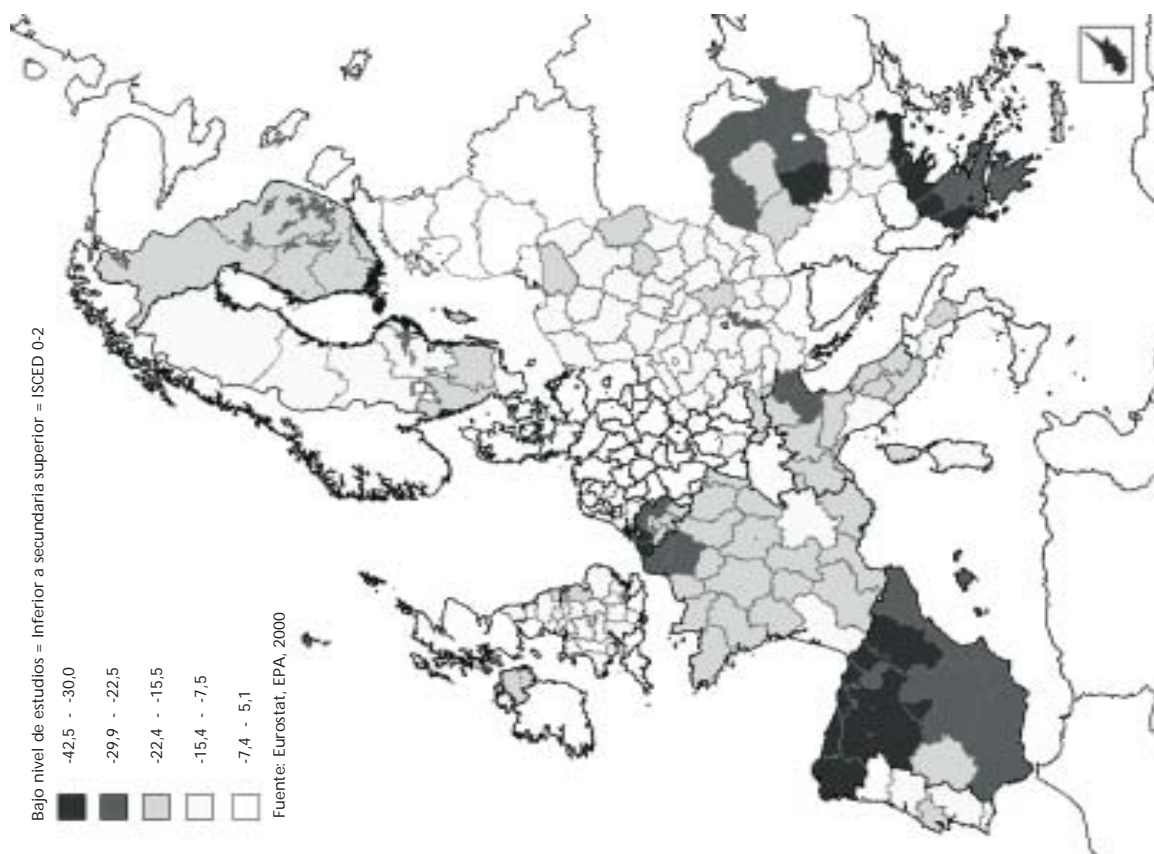
La salud está mejorando, pero el estado de salud sigue estando fuertemente marcado por las diferencias sociales

Los europeos consideran que la salud es un factor crucial para su calidad de vida (véase "La situación social en la Unión Europea, 2001"). Diversos estudios sobre los determinantes sociales de la salud muestran la correlación positiva que existe entre la educación, el nivel de renta, un empleo de calidad, una vivienda digna y un buen estado de salud. Varios estudios ponen de manifiesto grandes diferencias en el estado de salud según las categorías sociales, así como una creciente distancia entre la esperanza de vida de las clases más ricas y las más pobres de la sociedad.

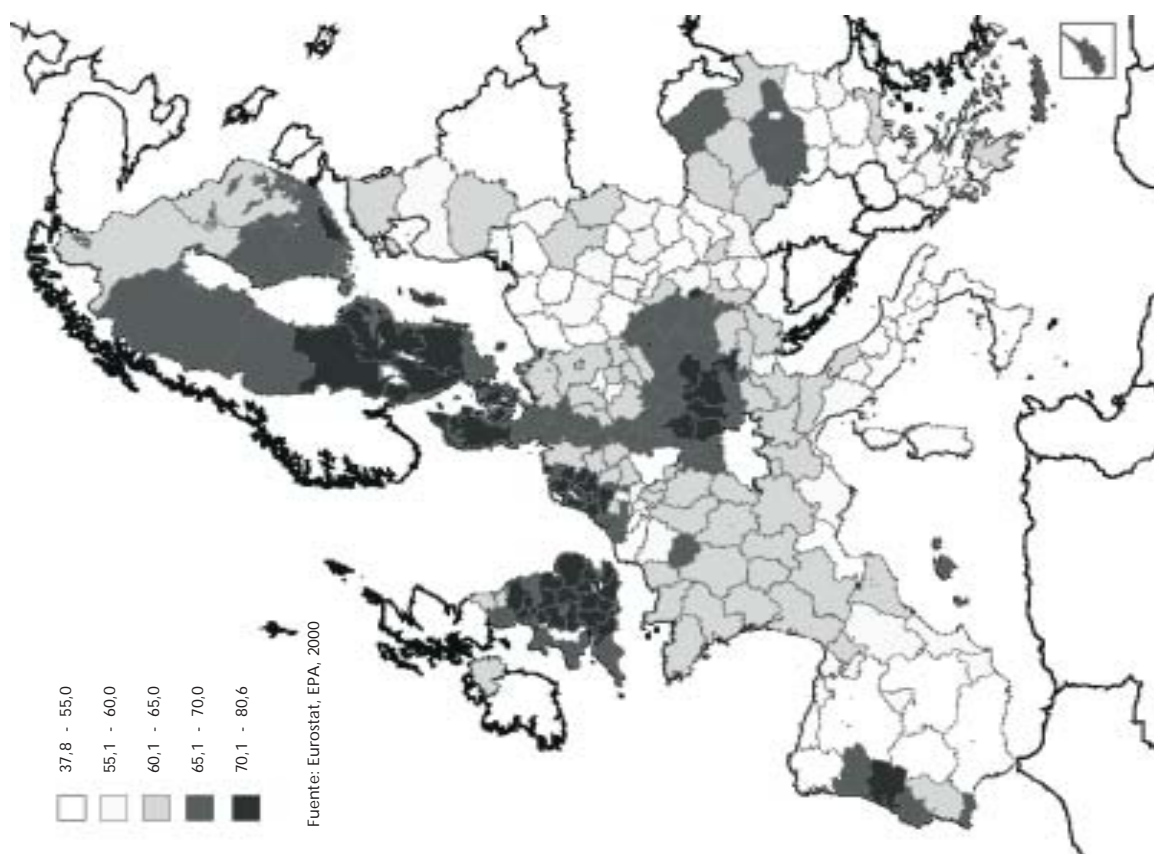
A escala comunitaria, alrededor del 10 % de los adultos (16 años y más) consideran que su salud es "mala" o "muy mala", el 68 % la juzgan "buena" o "muy buena" y el 22 % restante estima que es "aceptable". La proporción de personas en la categoría "(muy) mala" aumenta con la edad: casi uno de cada cuatro ancianos describió así su estado de salud. En todas las categorías de edad, las mujeres son más propensas que los hombres a valorar su salud como "(muy) mala". Esta proporción es también mayor entre las personas situadas en el quintil correspondiente a las rentas más bajas (13 %) que entre las pertenecientes al quintil con las rentas más elevadas (5 %).

1 Véanse, por ejemplo, OCDE, *Regards sur la Santé, 2001*; "Preparing for an aging world: the case for cross national research", NAS, 2001; o el Informe mundial sobre la salud, 2000.

Progreso en educación: disminución del porcentaje de personas con bajo nivel educativo (diferencia entre los porcentajes de personas con bajo nivel de estudios en los grupos de edad de 25-34 y 45-54 años), 2000



Tasa de empleo (grupo de edad de 15 a 64 años), 2000



Las enfermedades cardiovasculares constituyen la principal causa de fallecimiento en toda la Unión (salvo en Francia) tanto entre los hombres como entre las mujeres. Las causas externas de traumatismo e intoxicación predominan entre los jóvenes (15-34 años), pero representan un escaso porcentaje entre las personas de 55 años o más. El cáncer es la principal causa de fallecimiento en el grupo de edad de 45-64 años. Para las personas de 75 años o más, las enfermedades cardiovasculares se encuentran en el origen de cerca de la mitad de los fallecimientos.

Educación: el nivel educativo y el acceso a los estudios están mejorando, pero no para todo el mundo

El nivel educativo ha mejorado considerablemente durante los treinta últimos años, particularmente entre las mujeres. En la actualidad, más del 76 % de las personas con edades comprendidas entre los 25 y los 29 años ha completado la enseñanza secundaria superior. La mejora de los niveles de educación constituye uno de los principales logros de las últimas décadas. En 2000, una de cada cinco personas en la categoría de edad de 45-54 años y una de cada cuatro en la categoría de 25-34 años había completado estudios superiores. Considerando ambos grupos en conjunto, la proporción de personas con niveles de estudios bajos retrocedió de un 41 % a un 26 %. Sin embargo, el 20 % de las personas con edades comprendidas entre los 18 y los 24 años abandona el sistema educativo, en el mejor de los casos, con sólo una cualificación correspondiente al primer ciclo de la educación secundaria.

En toda la Unión, cuanto más alto es el nivel de estudios alcanzado, mayores son las oportunidades de formación disponibles para los adultos. En 2000, el 8 % de las personas de edades comprendidas entre los 25 y los 64 años había participado, en las cuatro semanas precedentes, en alguna actividad de educación o formación. Este tipo de actividades parecen ser más frecuentes en los países nórdicos, los Países Bajos y el Reino Unido. Las personas mayores son mucho menos propensas a participar en acciones de formación que los más jóvenes. Las mujeres están mucho mejor representadas en las actividades de formación en los Estados miembros del norte que en los del sur.

Perspectivas de empleo a escala regional: el papel clave de la educación

Entre 1996 y 2000 se registró en todas las regiones un fuerte crecimiento del empleo entre los trabajadores que habían completado la educación secundaria superior o la educación terciaria. Para las personas con niveles de estudios más bajos, en cambio, la evolución del empleo fue negativa. Las perspectivas varían de una región a otra según las tasas de empleo y la evolución de los niveles de estudios. Los mapas 1 y 2 de la página siguiente muestran, por ejemplo, que ciertas regiones del

norte de España con tasas de empleo relativamente bajas han registrado grandes avances por lo que respecta a los niveles de estudios. España cuenta, pues, con un amplio margen de maniobra para elevar su tasa de empleo global y ofrecer mejores empleos a los trabajadores más cualificados. En el otro extremo de la escala, Dinamarca registra una tasa de empleo muy elevada y su población cuenta ya con una combinación de niveles educativos favorable, por lo que el potencial de crecimiento del empleo es más reducido.

Distribución de la renta: no se registran cambios en la situación de los hogares con rentas bajas

En 1998, la mediana de la renta anual neta equivalente era de unos 11 700 EPA o estándares de poder adquisitivo (media aritmética ponderada para la población de EU-15). En la mayoría de los Estados miembros, alrededor del 70 % de los ingresos proceden del trabajo, entre un 25 y un 30 % de las pensiones y otras prestaciones sociales, y el pequeño porcentaje restante del capital y otras fuentes privadas.

Aunque las prestaciones sociales no representan un porcentaje mayoritario de las rentas, el 73 % de los ciudadanos comunitarios se benefician de transferencias de este tipo, bien de manera directa, bien indirectamente, a través de otros miembros de su hogar.

A nivel comunitario, el 20 % más pobre de la población percibió el 8 % de la renta total en 1998, mientras que el 20 % más rico obtuvo el 39 %, es decir, casi 5,4 veces más. Las desigualdades tienden a ser más marcadas en los Estados miembros con niveles medios de renta inferiores. La menor diferencia entre las personas con rentas superiores e inferiores se registra en Dinamarca (2,7), Finlandia (3,0) y Suecia (3,4), mientras que es mayor en los Estados miembros meridionales, en Bélgica, el Reino Unido e Irlanda.

En 1998, 68 millones de personas, alrededor del 18 % de la población comunitaria estaban bajo el riesgo de la pobreza, es decir, tenía una renta equivalente inferior al 60 % de la mediana nacional. Casi la mitad de estas personas había estado en esta situación al menos tres años consecutivos. El riesgo de pobreza es más importante para ciertos tipos de hogares: los hogares monoparentales con hijos dependientes, y los hogares formados por jóvenes, personas mayores o mujeres que viven solos.

Una de las principales causas de pobreza y exclusión social es la falta de empleo o el hecho de percibir salarios bajos. En 1998, el riesgo de pobreza entre las personas que vivían en hogares en los que ninguno de sus miembros en edad de trabajar tenía un empleo era del 51 %, unas 2,3 veces más que el registrado en los hogares donde al menos una persona trabaja.

2 La evolución del gasto en protección social y de la asistencia social

La protección social constituye uno de los pilares de las políticas comunitarias para combatir la pobreza y fortalecer la cohesión social. Además, recientes cumbres europeas han subrayado que la protección social forma parte integrante del desarrollo económico de la UE. Este capítulo combina un examen de la evolución del gasto en protección social y un análisis del efecto redistributivo de las transferencias sociales con un estudio de la prevalencia y la magnitud de los ingresos por transferencias sociales en los hogares².

La protección social tiene un considerable impacto en la situación social

El gasto de los sistemas de protección social en la Unión Europea es considerable. En 1998, el gasto bruto en protección social en la UE ascendía al 27,7 % del PIB.

Los sistemas europeos de protección social combinan elementos de seguro social (redistribución entre las diversas etapas de la vida) con elementos redistributivos (redistribución entre diferentes categorías de renta) y tienen un impacto significativo en las condiciones de vida de la mayoría de los ciudadanos comunitarios. Pero la magnitud y el carácter de este impacto está condicionado por las diferencias existentes entre los Estados miembros en las estructuras fiscales y de prestaciones, y en las políticas con ellas relacionadas.

La mayoría de la población comunitaria vive en hogares que perciben al menos un tipo de prestación de protección social³. En Grecia, Italia y España, la proporción de personas que viven en hogares de este tipo oscila entre el 50 y el 60 %, mientras que en el resto de los Estados miembros es de un 80 a un 95 %.

Las prestaciones sociales reducen la proporción de personas amenazadas de pobreza en todos los Estados miembros. Esta reducción oscila entre el 5 y el 15 % en Grecia e Italia y más del 70 % en Finlandia, situándose la media comunitaria en torno al 31 %.

Diferencias en cuanto al gasto en protección social entre los Estados miembros

En 1998, el gasto bruto en protección social en la UE equivalía a aproximadamente 5 600 ecus (el ecu dio paso al euro en 1999) per cápita. Teniendo en cuenta las diferencias en cuanto a niveles de precios entre los países —es decir, midiendo el gasto en estándares de poder adquisitivo (EPA)— las cifras variaban desde 8 600 EPA per cápita en Luxemburgo o 7 100 EPA en Dinamarca hasta 3 100 EPA en Grecia y Portugal. La media de la UE se situaba en unos 5 500 EPA per cápita.

Existen, por tanto, disparidades considerables entre los Estados miembros por lo que respecta al gasto en protección social expresado en EPA per cápita. Como ya se vio en el Informe del año pasado⁴, existe una estrecha relación entre el gasto en protección social y el PIB per cápita. No hay que olvidar, sin embargo, que estas disparidades no tienen por qué reflejar necesariamente diferencias reales en el grado en que

se promueve el bienestar de los ciudadanos o el desarrollo de una economía eficiente. Lo que cuenta realmente es la naturaleza (por ejemplo, la prioridad dada a medidas activas o pasivas) y el efecto de las prestaciones (por ejemplo, su valor neto y su rentabilidad). Por otra parte, las cifras de gasto bruto pueden dar una imagen distorsionada de la situación real.

Gasto bruto frente a gasto neto

En efecto, el gasto bruto puede no dar una idea exacta de la suma de dinero realmente en movimiento. Las cifras brutas no tienen en cuenta los impuestos ni las cargas sociales que pueden recaudarse sobre las prestaciones y excluyen los denominados "gastos fiscales", es decir, las transferencias realizadas no directamente a través de pagos en efectivo sino en forma de desgravaciones o beneficios fiscales.

Aún no se dispone de datos sobre el gasto social neto para EU-15. Sin embargo, la OCDE ha efectuado una estimación, para 1995, del porcentaje de impuestos y cargas sociales recaudadas sobre las prestaciones y de los gastos fiscales en algunos países de la UE⁵. Si en lugar de las cifras de gasto bruto consideramos el gasto neto, se reducen las diferencias entre los Estados miembros y cambia el orden de clasificación de los países según el gasto como porcentaje del PIB. Resulta particularmente significativo constatar cómo el gasto en Suecia se reduce prácticamente al mismo nivel que el de Alemania (alrededor del 28,5 % del PIB) y el de Dinamarca y los Países Bajos cae por debajo de los niveles del Reino Unido o Bélgica.

Si se va aún más lejos y se utilizan los datos del Panel de Hogares de la Comunidad Europea (PHCE) para calcular los costes de la protección social como prestaciones netas en EPA per cápita a nivel de los hogares, cambia aun más la clasificación de los Estados miembros según el volumen de gasto. En este caso, son Bélgica y Finlandia los Estados miembros que más gastan en protección social. Está claro que hay que ir con cautela a la hora de clasificar los Estados miembros según su nivel de gasto en protección social y aún más al deducir, partiendo únicamente de estos datos, el impacto relativo sobre los ciudadanos y la economía.

Sin embargo, hasta que no haya datos disponibles sobre el gasto neto para EU-15, la descripción de la evolución del gasto tendrá que basarse en las cifras de gasto bruto.

Evolución del gasto social bruto, 1990-98

La evolución del gasto bruto en protección social como porcentaje del PIB a lo largo de la última década refleja movimientos cíclicos y una tendencia a la convergencia en algunos Estados miembros.

Entre 1994, año que marcó el fin de la recesión económica, y 1998, cuando la recuperación económica estaba ya bien consolidada, el gasto bruto en protección social en la Unión creció a un ritmo más lento que el PIB.

2 La mayoría de los datos han sido compilados por Eurostat en el Sistema Europeo de Estadísticas integradas de Protección Social (SEEPROS).

3 Panel de Hogares de la Comunidad Europea, 1997.

4 La situación social en la Unión Europea, 2001, sección 2, pp. 50-54.

5 Willem Adema, *Net social expenditure, Labour Market and Social Policy Occasional Papers*, nº 39, OCDE, 1999.

Durante ese mismo periodo, la disminución del gasto social en relación con el PIB⁶ ha sido una característica común a la mayoría de los Estados miembros, al igual que había sido también generalizado el aumento registrado durante los cuatro años anteriores.

Evolución del gasto bruto en protección social por tipos de prestaciones, 1990-1998

De 1990 a 1998, una de las tasas más altas de crecimiento se registró no en las prestaciones de vejez o asistencia sanitaria, sino en las de vivienda, con una tasa de crecimiento anual a escala comunitaria de casi el 5 % en términos de poder adquisitivo. El crecimiento se concentró en la primera mitad de ese periodo y puede reflejar el aumento del desempleo que se experimentó en esos años.

Las prestaciones familiares (incluidos los subsidios de maternidad) registraron igualmente un fuerte crecimiento, con un aumento en torno al 3,5 % anual en términos de poder adquisitivo. Sin embargo, en cuatro Estados miembros (los Países Bajos, Austria, Finlandia y Suecia), el gasto consagrado a estas prestaciones disminuyó durante el periodo 1994-1998, lo que contrasta con el crecimiento de más del 6 % anual registrado en Alemania, España, Irlanda y Luxemburgo.

El gasto en prestaciones de invalidez también creció alrededor de un 3,5 %. También en este caso, el incremento se concentró en la primera mitad de ese periodo, excepto en Grecia e Irlanda. Sin embargo, en los Países Bajos, el gasto en este concepto disminuyó un 6 % anual durante los cuatro años siguientes a 1994, como consecuencia de ajustes restrictivos en el sistema y del hecho de que la responsabilidad del pago pasara del Estado a los empleadores.

El gasto en prestaciones de vejez y asistencia sanitaria/enfermedad aumentó cerca de un 2,5 % por año en términos de poder adquisitivo durante el periodo de ocho años considerado. En ambos casos, la tasa de crecimiento fue más baja en la segunda mitad del periodo. Sin embargo, en siete de los quince Estados miembros, el gasto aumentó un 3 % anual o más en los cuatro años posteriores a 1994, y en Grecia y Portugal las prestaciones de vejez aumentaron más de un 7 % al año.

Por último, el crecimiento del gasto en prestaciones de desempleo en la Unión no superó una media del 1,5 % anual.

El efecto redistributivo de las transferencias de protección social

Todos los Estados miembros utilizan sus sistemas fiscales y de seguridad social⁷ para corregir la distribución de la renta creada por el mercado. Si consideramos el efecto redistributivo de la protección social y de los impuestos, los resultados son particularmente interesantes. En general, la contribución de las transferencias sociales (y los impuestos) a la reducción de las desigualdades de renta provocadas por el mercado a nivel de los hogares parece sustancial en todos los Estados miembros, pese a ciertas variaciones relacionadas no sólo con el volumen de las transferencias sociales, sino también con el grado de orientación hacia objetivos específicos. La reducción de las desigualdades provocadas por el mercado oscila entre el 40 % aproximadamente en Suecia, Finlandia y Francia y alrededor del 20 % en Portugal. Por otra parte, la contribución de las prestaciones sociales a la reducción de las desigualdades⁸ es muy superior a la de la imposición fiscal en todos los Estados miembros.

En todos los Estados miembros la protección social se estructura en diversas combinaciones de responsabilidades públicas y privadas, formales e informales. Bajo la presión del envejecimiento, es probable que se produzcan cambios en el equilibrio entre estos cuatro componentes. A medida que disminuya la capacidad de las familias para proporcionar cuidados a familiares —como consecuencia de la reducción del número de miembros de los hogares y del hecho de que tanto los hombres como las mujeres ejercen una actividad profesional—, irá creciendo la proporción de servicios sociales que deberán ser prestados y financiados por el sector formal. Del mismo modo, la voluntad de los gobiernos de reequilibrar financieramente los sistemas de protección social relacionados, entre otros, con las pensiones y las prestaciones de invalidez y enfermedad, podría dar lugar a que ciertas tareas y gastos hasta ahora asumidos por el Estado pasen a ser responsabilidad de regímenes profesionales y privados.

En el futuro, por tanto, es de esperar que los datos sobre los gastos cubran otros aspectos de los servicios sociales. Del mismo modo, es absolutamente necesario que los datos relativos al gasto incluyan todos los costes de los sistemas formales, provengan éstos de los regímenes públicos, profesionales o privados.

6 No hay que olvidar que los cambios en la proporción del PIB correspondiente al gasto en protección social no reflejan necesariamente cambios de orientación política. En gran medida, pueden deberse simplemente a cambios en el ciclo económico: cuando el PIB crece, disminuye el peso relativo de estos gastos —aunque es posible que en términos absolutos permanezcan al mismo nivel o incluso aumenten ligeramente— y viceversa.

7 Sólo se examinan las prestaciones sociales que sustituyen o complementan la renta, la imposición fiscal directa y las contribuciones sociales. Dado que los datos disponibles son limitados, no se toman en consideración los impuestos indirectos (IVA, impuestos sobre consumos específicos, etc.) ni las prestaciones destinadas a reembolsar costes específicos (por ejemplo, gastos médicos).

8 Basado en el cálculo del coeficiente de Gini.

3 El desafío de la movilidad y de la migración

En esta sección se examinan dos categorías principales de movilidad geográfica: los flujos migratorios de ciudadanos comunitarios y los de nacionales de terceros países hacia la UE.

El derecho a la libre circulación es un derecho fundamental y como tal aparece consagrado en el Tratado de la CE. Los ciudadanos europeos pueden acceder a un empleo en cualquiera de los Estados miembros y este acceso se acompaña de un derecho de residencia para ellos mismos y los miembros de su familia, estando prohibida cualquier forma de discriminación por motivos de nacionalidad. La libre circulación puede materializarse en forma de traslado a otro Estado miembro o de desplazamientos regulares (diarios o semanales) transfronterizos de carácter profesional.

En el contexto de la política de empleo, la movilidad constituye uno de los factores primordiales para mejorar la flexibilidad y corregir los desequilibrios del mercado de trabajo. La creación sostenida de empleo y la rápida evolución de la demanda de mano de obra, sobre todo a partir de 1997, han hecho aún más imperiosa la necesidad de potenciar la movilidad laboral. A escala comunitaria, el debate ha sido particularmente relevante en el marco de la Estrategia Europea de Empleo. La movilidad laboral presenta al mismo tiempo una dimensión profesional y geográfica. Si bien la movilidad de un puesto de trabajo a otro y el aprendizaje permanente son con mucho los factores más importantes de cara a la adaptación de la mano de obra a las nuevas condiciones económicas, la potenciación de la movilidad geográfica podría desempeñar un papel decisivo para hacer frente a los déficits de mano de obra y promover el desarrollo económico.

Fuera del ámbito del empleo, la movilidad geográfica tiene igualmente profundas repercusiones sociales y culturales. Merecen especial atención a este respecto los fenómenos migratorios. El creciente número de inmigrantes originarios de terceros países, enfrentado a condiciones socioeconómicas de lo más diversas, plantea nuevos retos para las sociedades de acogida. Sin embargo, la inmigración también pone en contacto diferentes bagajes culturales, ofreciendo nuevas oportunidades de intercambio de conocimientos y de enriquecimiento recíproco entre las culturas.

3.1 Movilidad de los ciudadanos comunitarios

A pesar de los importantes pasos dados a lo largo de las últimas décadas en la UE hacia la supresión de los obstáculos a la libre circulación de las personas, los niveles actuales de movilidad geográfica son muy bajos si los comparamos con los que se registraban en los años cincuenta y sesenta. Hoy en día, se estima que la movilidad geográfica entre Estados miembros afecta cada año a entre el 0,1 y el 0,2 % de la población total. Además, sólo en parte está relacionada con el empleo. Según una encuesta Eurobarómetro⁹, los ciudadanos de la UE no cambian a menudo de residencia: sólo un 38 % de ellos lo ha hecho en los diez últimos años. Sin embargo, esta media europea esconde grandes disparidades entre los Estados miembros, con una clara división norte-sur (más Irlanda). El cambio de

domicilio en una misma localidad es la forma más común de movilidad, siendo otros tipos menos habituales a medida que aumentan las distancias. El 68 % de todas las personas que cambiaron al menos una vez de residencia durante los últimos diez años lo hizo en la misma localidad y sólo un 5 % se trasladó a otro país de la Unión Europea, un porcentaje prácticamente idéntico al de las personas que residieron en un país extracomunitario. Las principales causas de movilidad son de orden familiar o personal (54 %), seguidas por motivos relacionados con la vivienda (18 %) y el trabajo (15 %). Estudios llevados a cabo en los EE.UU.¹⁰ llegan a conclusiones similares sobre los motivos de la movilidad, aunque ésta es mucho más elevada en los EE.UU. que en la UE.

Son varias las razones que explican la disminución de la movilidad intracomunitaria registrada durante las tres últimas décadas. Las regiones meridionales, duramente afectadas por graves problemas económicos y sociales durante los primeros años de la posguerra, han registrado desde entonces espectaculares progresos, reduciendo las distancias que las separaban de sus socios europeos más prósperos. Actualmente, ofrecen a sus ciudadanos niveles de vida y de protección social relativamente altos.

La transición progresiva, a partir de principios de los años setenta, desde el modelo dominante en los primeros años de la posguerra, caracterizado por una producción de fuerte intensidad de mano de obra poco cualificada, hacia la actual economía basada en el conocimiento, puede haber contribuido igualmente a este descenso global de la movilidad intracomunitaria, junto a la importancia que reviste hoy en día la migración de trabajadores altamente cualificados.

Otros factores importantes que afectan a la movilidad en la UE

La lengua sigue siendo uno de los principales obstáculos a la hora de plantearse un cambio de residencia a otro país. El 47 % de los europeos declara conocer solamente su lengua materna y una reciente encuesta Eurobarómetro revelaba que sólo el 29 % de los ciudadanos comunitarios estaría dispuesto a vivir en otro país de la UE cuya lengua no fuera la suya. La probabilidad de que un europeo conozca una lengua extranjera disminuye con la edad y aumenta con el nivel de educación.

La pérdida potencial de redes sociales constituye otro escollo a la migración. La ausencia de redes familiares, así como las diferencias sociales y culturales, pueden dificultar considerablemente la reconstrucción de estas redes en la comunidad de acogida. Por lo general, las personas con niveles educativos más altos tienen más facilidad para reconstruir sus redes sociales.

La creciente participación de la mujer en el mercado laboral, y la consiguiente necesidad de encontrar nuevos trabajos para dos personas con perfiles profesionales diferentes, constituye igualmente un elemento que frena la movilidad geográfica.

9 Eurobarómetro 54.2, 2001.

10 "An overview of labour mobility in the United States", F.W. Horvarth (U.S. Bureau of Labour Statistics).

La disponibilidad de una vivienda asequible y de calidad es otro criterio crucial a la hora de tomar una decisión relativa a la movilidad. Por lo general, las condiciones de la vivienda han mejorado en toda Europa en las últimas décadas. La mayoría de las personas, incluso en los Estados miembros menos ricos, disfrutan de una vivienda de cierta calidad. Sin embargo, los gastos relacionados con la vivienda se han incrementado considerablemente en la mayoría de los Estados miembros, particularmente en los hogares menos ricos. Por otra parte, a pesar de la construcción masiva de nuevas viviendas, la oferta ha tendido a quedar rezagada con respecto a la demanda. La elevación de los niveles de calidad y la tendencia hacia la formación de hogares más numerosos pero más pequeños, son otros de los factores que hacen cada vez más difícil equilibrar la oferta y la demanda. En la mayoría de las áreas urbanas se registra una importante escasez de viviendas, en especial de viviendas asequibles de calidad razonable. La dificultad de encontrar un alojamiento asequible y adecuado en otra región o en otro país puede actuar como elemento disuasorio a la hora de plantearse un traslado a otra localidad. La reticencia a cambiar de residencia, un dato incuestionable según una reciente encuesta Eurobarómetro, está estrechamente ligada a ciertas incertidumbres y déficits que caracterizan el mercado inmobiliario en la mayor parte de Europa.

Tendencias futuras con efectos sobre la movilidad

La estructura y las pautas de comportamiento de la población europea están cambiando, lo que tiene incidencia en los niveles futuros de movilidad geográfica. Como era de esperar, la mayoría de los jóvenes (el 45 % de los de 15 a 24 años y cerca del 60 % de los de 25 a 39 años) han cambiado de residencia al menos una vez durante los últimos diez años, principalmente por razones familiares, de empleo o de estudios. Los jóvenes se sienten más atraídos por las grandes áreas urbanas, en las que pueden encontrar más y mejores oportunidades en cuanto a educación, empleo o modo de vida. Se observa una clara división norte-sur en la Unión por lo que se refiere al momento y a la intensidad de los desplazamientos: los jóvenes del sur de Europa abandonan más tarde el hogar paterno. Cabe destacar asimismo que el nivel global de movilidad se verá probablemente afectado por la disminución gradual del número de personas en la categoría de edad más joven (15-29 años), debida al fuerte retroceso de la fecundidad durante los últimos treinta años. Esta categoría representaba el 23,2 % de la población de la UE en 1990, el 19,6 % en 2000 y el escenario tendencial de Eurostat indica una nueva reducción para el año 2010, en el que representarán el 17,8 %.

Las personas que poseen niveles de educación más elevados son las que más participan en la movilidad: en efecto, los nacionales de once Estados miembros que viven en un país de la Unión diferente al suyo tienen niveles de estudios más altos que sus compatriotas que permanecen en su país de origen. Por lo tanto, la mejora de los niveles de estudios, junto a una integración económica cada vez mayor y una coordinación política más estrecha, reforzarán progresivamente este potencial de movilidad.

Movilidad y problemas regionales

Las políticas de desarrollo regional revisten una importancia particular tanto para prevenir una excesiva polarización regional como para aprovechar al máximo las posibilidades que ofrece la movilidad geográfica. A lo largo de las últimas décadas, importantes flujos de población —principalmente desde las zonas rurales a las zonas urbanas— han contribuido a este proceso de polarización regional.

En la UE, hay 70 regiones (aproximadamente una de cada tres) en las que más del 50 % de la población vive en "zonas densamente pobladas"¹². Estas 70 regiones representan el 14,7 % del territorio total de EU-15 y el 45,2 % de su población. Las grandes regiones urbanas han asistido al crecimiento y rejuvenecimiento de su población, mientras que las zonas rurales remotas se enfrentan a una aceleración del envejecimiento de su población y del declive económico.

Las proyecciones demográficas actuales indican que esta brecha entre regiones seguirá ahondándose, particularmente por lo que respecta a la población en edad de trabajar. Se espera que entre 2000 y 2015, a nivel regional NUTS2, la población en edad de trabajar de las diez regiones más desfavorecidas disminuya un 12 % y que la de las diez regiones más prósperas aumente un 15 %.

Esta polarización regional afecta no sólo a la actividad económica, sino también a la calidad de vida. La disminución continua de la población encarece la prestación de servicios públicos (por ejemplo, educación, salud) en las regiones escasamente pobladas, mientras que las concentraciones de población en las grandes áreas urbanas plantean otro tipo de problemas, no menos arduos, como congestión del tráfico, contaminación, etc. Conviene, por tanto, prestar la debida atención a la dimensión regional al elaborar políticas de promoción de la movilidad geográfica.

Si se consideran las tendencias de la movilidad a más largo plazo, la rápida evolución de las tecnologías, especialmente los avances previstos en el sector de las telecomunicaciones y el transporte, podrían reducir progresivamente la importancia de la movilidad geográfica (en comparación con la movilidad profesional) como medio de mejorar la distribución de los recursos humanos.

Migración y ampliación

La próxima ampliación podría generar, en un primer momento, un incremento de la movilidad transfronteriza. La magnitud de las presiones migratorias dependerá esencialmente de las diferencias de renta y de empleo entre los actuales y los futuros Estados Miembros. Cabe destacar que las adhesiones de Grecia, España y Portugal no supusieron un aumento de los flujos migratorios de estos países hacia los demás Estados miembros. Por otra parte, dados los progresos económicos y sociales registrados, estos países son ahora lugares de destino para ciudadanos de terceros países.

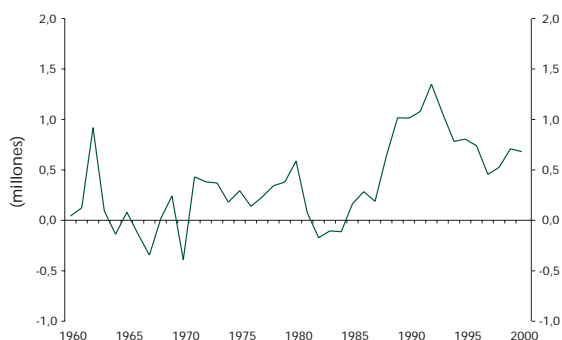
11 Ciertos estudios sugieren que esta permanencia en el hogar paterno está relacionada con el hecho de que los jóvenes del sur dependen más del apoyo familiar que los del norte. Véase G. B. Sgritta, *Family and Welfare systems in the transition to adulthood*. Observatorio Europeo de la Situación Social, la Demografía y la Familia.

12 Se entiende por tal un conjunto de áreas locales contiguas, cada una de las cuales tiene una densidad superior a 500 habitantes por km², con una población conjunta de al menos 50 000 habitantes. La densidad media de la UE es de 116 habitantes por km².

3.2 Inmigración de terceros países

Otro importante factor de movilidad lo constituyen los inmigrantes de terceros países que entran en el territorio de la UE. A lo largo de las últimas décadas se ha observado un modelo irregular de crecimiento de la migración neta. La magnitud y el origen de los flujos migratorios han variado considerablemente en el tiempo, dependiendo de la situación política y económica existente en diversas regiones del mundo. El fuerte crecimiento a partir de mediados de los ochenta del número de inmigrantes procedentes de la Europa del Este fue seguido, posteriormente, por la guerra en la antigua Yugoslavia y la inestabilidad en la región de los Balcanes, que generaron una importante ola de inmigrantes mayormente originarios de las repúblicas de la antigua Yugoslavia y de Albania. También se han incrementado los flujos procedentes de otras partes del mundo, principalmente de ciertas zonas de Asia y África del norte, debido a una combinación de factores económicos, políticos y demográficos.

Gráfico 1 Migración neta, Unión Europea, 1960-2000



El número de migrantes neto resulta de la diferencia entre las personas que entran en la Unión Europea y las que salen.
Fuente: Eurostat, Estadísticas migratorias

En 1999, 13 millones de personas¹³, es decir, el 3,4 % de la población de la UE, eran ciudadanos de terceros países, lo que representa un aumento del 50 % en comparación con las cifras de 1985. Las cifras eran muy superiores en algunos Estados miembros de Europa central (9,3 % en Austria y 6,7 % en Alemania) y mucho más bajas en España e Italia¹⁴. Esta creciente inmigración proveniente de países extracomunitarios se concentra en las regiones más dinámicas desde el punto de vista económico. Se está acentuando por tanto el carácter multicultural de la mayoría de las grandes áreas urbanas, donde es preciso definir estrategias apropiadas para la integración social y económica de los recién llegados y sus familias. A diferencia de los ciudadanos comunitarios, los ciudadanos de terceros países no disfrutaban del derecho a la libre circulación dentro de la Unión Europea.

La gestión de los flujos migratorios procedentes de terceros países constituye un desafío cada vez más importante para la

política social y de empleo de los Estados miembros y de la Unión en su conjunto. Aunque Europa ha recibido flujos de personas altamente cualificadas en respuesta a situaciones específicas de escasez de mano de obra, una importante proporción de inmigrantes son jóvenes escasamente cualificados. Una serie de factores que impulsan a abandonar el país de origen se combinan con diversos factores de atracción hacia los países de acogida, como, por ejemplo, la falta de mano de obra a escala regional o el envejecimiento de la población activa. Un análisis de los flujos registrados en 1999 muestra que los migrantes más numerosos eran los procedentes de la antigua Yugoslavia, seguidos de polacos, norteafricanos, habitantes de la antigua Unión Soviética y turcos. Sin embargo, los inmigrantes oficialmente registrados sólo constituyen una parte del número total. Numerosas personas entran o permanecen en la UE de manera ilegal y ejercen un trabajo no declarado, a menudo en sectores y regiones con un importante volumen de economía sumergida. Los inmigrantes — legales e ilegales — se encuentran en una situación más vulnerable que los trabajadores nacionales y están a menudo dispuestos a hacer concesiones en lo tocante a salarios u otros derechos relacionados con el trabajo.

Participación en el mercado de trabajo

Las tasas de participación en el mercado de trabajo varían considerablemente de una categoría de migrantes a otra. Los ciudadanos comunitarios que viven en otro Estado miembro y los trabajadores originarios de los países candidatos de Europa Central y Oriental presentan tasas iguales o superiores a la media comunitaria. Otros grupos de emigrantes registran tasas de empleo mucho más bajas, especialmente las mujeres procedentes de África del norte y Turquía. En la categoría de edad de 15 a 24 años, la tasa media de desempleo es del 16 % entre los ciudadanos de la UE, el 15 % entre los ciudadanos turcos, el 14 % entre los ciudadanos de los otros doce países candidatos y el 21 % entre los nacionales de otros países.

Pese a que la inmigración suele ser considerada un factor de flexibilidad en el mercado de trabajo, no podemos pasar por alto el riesgo de segregación que entraña la excesiva representación de nacionales de terceros países en los empleos peor remunerados. La gran mayoría de los asalariados procedentes de terceros países ocupan empleos poco cualificados y escasamente remunerados. Las trabajadoras migrantes tienden a trabajar en el sector de la hostelería y la restauración y en el del servicio doméstico. Esta situación no se explica únicamente por el bajo nivel de cualificación de los ciudadanos de terceros países. Los trabajadores procedentes de los países de Europa Central y Oriental tienden a ocupar empleos que requieren capacidades inferiores a su nivel formal de cualificación. La vulnerabilidad de los migrantes a la discriminación, la explotación y los abusos se ve a menudo exacerbada por las dificultades lingüísticas, la falta de familiaridad con las costumbres y la cultura locales y el escaso desarrollo de las redes sociales. Existen ya, sin embargo, ciertas iniciativas — por ejemplo, los mediadores interculturales — que pretenden mejorar la accesibilidad de los inmigrantes a los lugares de trabajo o a los servicios sociales y de salud.

13 Los datos más recientes de EUROSTAT corresponden a 1998 (1990 para Francia).

14 Esta cifra no incluye la población de origen extranjero que ha adoptado la nacionalidad de la UE, pero sí a los hijos de ciudadanos de terceros países nacidos en Europa que no tienen la ciudadanía de un Estado miembro.

Conclusiones

Por lo que respecta a la movilidad en el interior de la UE, y a pesar de los notables avances registrados en las últimas décadas de cara a la supresión de los obstáculos a la libre circulación de las personas, los niveles actuales de movilidad geográfica son muy bajos en relación con los registrados en los años cincuenta y sesenta. Esta situación se explica en gran medida por los espectaculares progresos registrados en las regiones menos prósperas de Europa, que han acortado las distancias que las separaban de sus socios más prósperos. En los próximos años, la elevación de los niveles de educación y una creciente integración económica, así como una más estrecha coordinación política, podrían incrementar visiblemente la movilidad en el interior de la UE. En su Comunicación titulada "Nuevos mercados de trabajo europeos abiertos a todos y accesibles para todos", la Comisión Europea ha propuesto una nueva estrategia que incluye iniciativas concretas encaminadas a garantizar la libre circulación de las personas y la apertura de los nuevos mercados de trabajo europeos. Para impulsar esta dinámica positiva, es preciso garantizar la participación activa de todos los agentes interesados a escala local, nacional y comunitaria. Conviene asimismo prestar la debida atención a algunos obstáculos no directamente relacionados con el mercado de trabajo como, por ejemplo, los pobres resultados que se registran en algunos Estados miembros por lo que respecta al aprendizaje de idiomas, las cada vez mayores dificultades de acceso a la vivienda en las regiones más económicamente dinámicas, o la tendencia a la polarización observada en varias regiones de la UE.

Al examinar la evolución de la movilidad geográfica se pone de manifiesto que los flujos migratorios procedentes de terceros países plantean un desafío cada vez más importante a la política social y de empleo en los Estados miembros y en la Unión en general. La mayoría de los investigadores coinciden en que se trata de un fenómeno fluctuante pero duradero que merece una mayor atención por parte de los responsables políticos. El creciente número de inmigrantes procedentes de terceros países plantea desafíos y oportunidades para la sociedad europea. La participación en la vida económica y social constituye el medio más apropiado para garantizar la integración de los contingentes de inmigrantes y de sus familias. A su vez, su integración en las sociedades de acogida es crucial para avanzar tanto en su progreso económico como en la cohesión social. La promoción de la integración pasa por la adopción de medidas dirigidas tanto a los inmigrantes como a las sociedades de acogida. En este sentido, reviste particular importancia la lucha contra la discriminación. Los obstáculos a la participación social —en las estructuras organizativas, las capacidades y las actitudes de las comunidades de acogida o de los inmigrantes— reducen las posibilidades de integración y socavan la cohesión social. Facilitar el acceso a la educación para los inmigrantes con niveles educativos más bajos y sus hijos, promover oportunidades de empleo y eliminar las barreras relacionadas con la vivienda son algunas de las acciones clave en favor de los inmigrantes.

La gestión de los flujos migratorios, la lucha contra la inmigración ilegal y la formulación de un modelo óptimo de integración, respetando al mismo tiempo la diversidad, son desafíos importantes que requieren el compromiso de todos los agentes pertinentes. A escala comunitaria, desde la entrada en vigor del Tratado de Amsterdam el 1 de mayo de 1999, la política de asilo, la libre circulación de las personas, la política de concesión de visados, las normas que rigen el paso de

las fronteras exteriores de la UE, la política de inmigración, los derechos de los ciudadanos de terceros países y la lucha contra la inmigración ilegal constituyen componentes esenciales de la política común de la Unión Europea en materia de asilo e inmigración. Además de la creación de este marco institucional y legislativo, la política social europea incluye una amplia gama de medidas en los ámbitos del empleo, la inclusión social, la lucha contra la discriminación, la protección social y la igualdad entre hombres y mujeres, que apoyan y refuerzan los esfuerzos desplegados a escala local, regional y nacional.

Actuaciones políticas recientes relativas a la movilidad y la migración

Diversos instrumentos comunitarios articulados en el marco de la **Estrategia Europea de Empleo**¹⁵ apoyan los esfuerzos de los Estados miembros en favor de la movilidad laboral y del acceso al aprendizaje permanente. La estrategia destinada a promover el desarrollo de **nuevos mercados de trabajo europeos**¹⁶ fue refrendada por el Consejo Europeo de Estocolmo en marzo de 2001, haciendo especial hincapié en las capacidades y la movilidad.

En el ámbito de la **seguridad social**¹⁷, se ha propuesto una serie de iniciativas para mejorar la coordinación y para permitir que los trabajadores y los demandantes de empleo puedan sacar mejor partido de su derecho a la libre circulación.

En el marco de la nueva **Estrategia Europea de promoción de la inclusión social**¹⁸, los Planes de Acción Nacionales de varios Estados miembros han reconocido la creciente diversidad étnica y cultural y el riesgo mayor de exclusión social al que están expuestas las minorías étnicas y los inmigrantes.

Las políticas comunes de **inmigración y asilo**¹⁹ se están definiendo conforme a las conclusiones del Consejo Europeo de Tampere (octubre de 1999). Para gestionar correctamente los flujos migratorios y poner coto a la migración ilegal, la Comisión ha propuesto un planteamiento coordinado que integra todos los aspectos del sistema migratorio y promueve la cooperación con los países de origen. Este planteamiento se combina con ambiciosas políticas en favor de la integración y la lucha contra la discriminación²⁰ en los países de acogida, con arreglo al artículo 13 del Tratado de Amsterdam.

A la hora de definir estrategias para gestionar adecuadamente el fenómeno de la migración es preciso tener en cuenta tanto los factores que impulsan a abandonar los países de origen como los de atracción hacia los países de destino. La demanda del mercado de trabajo constituye un potente factor de atracción, mientras que las malas condiciones de vida y las limitadas perspectivas de mejora de la calidad de vida son motivos importantes para dejar los países de origen. La política comunitaria de desarrollo contribuye a normalizar a largo plazo los flujos migratorios mediante el apoyo de un desarrollo económico, social y medioambiental sostenible y acciones de lucha contra la pobreza y la desigualdad en las regiones de origen. Las cuestiones relacionadas con la migración también deben tenerse en cuenta a la hora de definir la política exterior y la política comercial de la UE, en el contexto de un diálogo más fluido con los países de origen a fin de encontrar formas de gestionar los flujos migratorios y de asegurar que todas las partes saquen el máximo partido de los mismos.

15 Directrices para las políticas de empleo de los Estados miembros para el año 2002, COM(2001) 511 final. Proyecto de Informe Conjunto sobre el Empleo, COM(2001) 438 final.

16 "Nuevos mercados de trabajo europeos abiertos a todos y accesibles para todos", COM(2001) 116.

17 COM(1997) 586.

18 Informe conjunto sobre la inclusión social del Consejo y de la Comisión, adoptado por el Consejo el 3.12.2001.

19 Véase el marcador incluido en el documento COM(2001) 628.

20 Directiva 2000/43/CE relativa a la aplicación del principio de igualdad de trato de las personas independientemente de su origen racial o étnico. Directiva 2000/78/CE relativa al establecimiento de un marco general para la igualdad de trato en el empleo y la ocupación.

Anexos

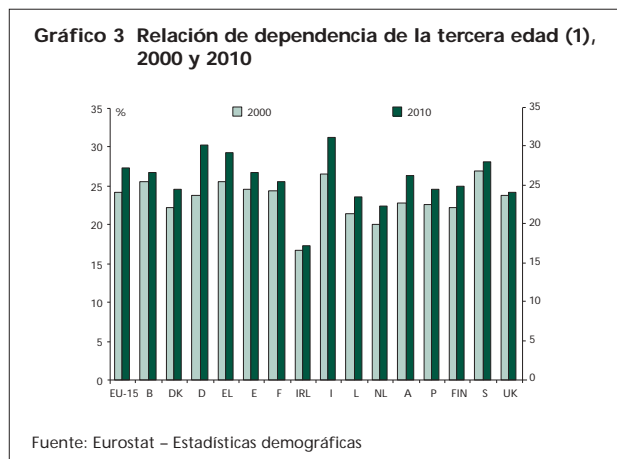
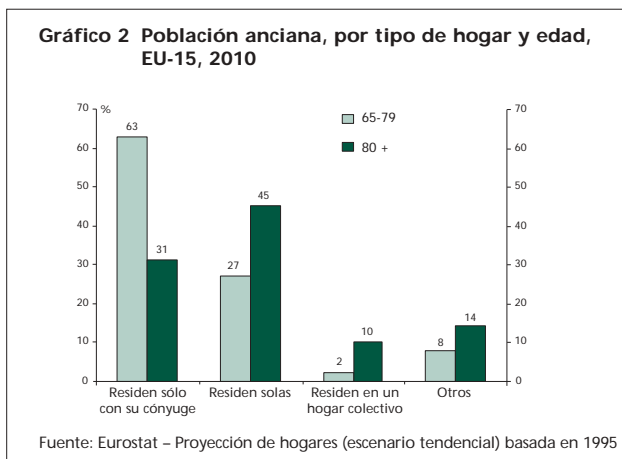
Envejecimiento de la población

En 2000, había 61 millones de personas de 65 años o más en la UE, frente a solamente 34 millones en 1960. Hoy en día, este segmento de la población representa el 16 % de la población total o, utilizando una relación de dependencia, hay 24 personas de la tercera edad por cada 100 personas en edad de trabajar (15-64 años). Se espera que este porcentaje se incremente hasta el 27 % para 2010. Durante los tres próximos lustros, el número de personas "muy ancianas" (80 años o más) aumentará casi un 50 %.

Indicador clave

Relación de dependencia de la tercera edad (1)	EU 15	B	DK	D	EL	E	F	IRL	I	L	NL	A	P	FIN	S	UK
2000	24	26	22	24	26	25	24	17	27	21	20	23	23	22	27	24
2010	27	27	25	30	29	27	25	17	31	24	22	26	24	25	28	24

(1) Población de 65 y más años como porcentaje de la población en edad activa (15-64 años).
Fuente: Eurostat, Estadísticas demográficas



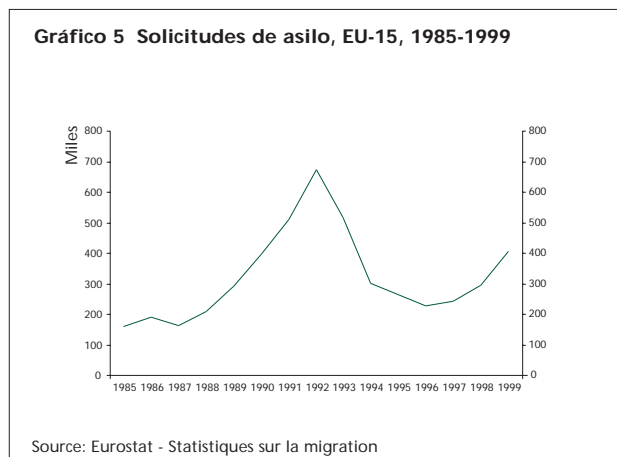
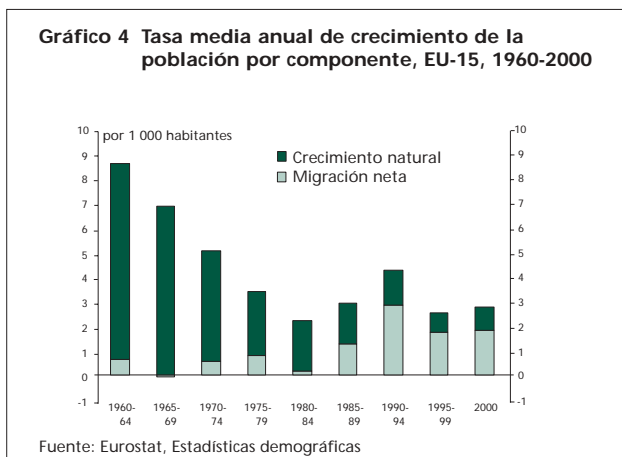
Migración y asilo

Desde 1989, la migración neta ha sido el principal componente de la variación anual de la población en la Unión Europea. En 2000, la tasa anual de migración neta era del 2,0 por 1 000 habitantes y representaba alrededor del 65 % del crecimiento total de la población. Aproximadamente el 5 % de la población de la UE no tiene la nacionalidad de su país de residencia (el 3,4 % son ciudadanos extracomunitarios y el 1,5 % ciudadanos de otros Estados miembros de la UE). En 1999 se presentaron más de 400 000 solicitudes de asilo en los quince Estados miembros.

Indicador clave

Tasa de migración neta (por 1 000 habitantes)	EU-15	B	DK	D	EL	E	F	IRL	I	L	NL	A	P	FIN	S	UK
2000	2,0	1,6	1,8	2,5	2,1	1,0	0,8	5,3	2,0	10,9	2,8	2,4	1,0	0,7	1,5	2,8
Tasa media anual de migración neta																
1995-99	1,8	1,1	3,0	2,5	1,9	1,1	0,7	4,3	2,1	10,0	2,0	1,0	1,1	0,8	1,1	2,0
1990-94	2,9	1,9	2,0	7,0	5,7	0,4	1,3	-0,4	1,9	10,5	2,7	7,5	-1,3	1,8	3,7	1,3

Fuente: Eurostat, Estadísticas demográficas



Educación

El nivel educativo de la población ha mejorado perceptiblemente durante las tres últimas décadas, particularmente el de las mujeres. Actualmente, más del 76 % de los jóvenes comunitarios con edades comprendidas entre 25 y 29 años han completado como mínimo la enseñanza secundaria superior. No obstante, al mismo tiempo, el 20 % de los jóvenes de entre 18 y 24 años abandonan el sistema educativo con una cualificación —en el mejor de los casos— de enseñanza secundaria inferior.

Indicador clave

Jóvenes que abandonan prematuramente el sistema escolar y no prosiguen su educación o formación (Porcentaje de jóvenes de 18-24 años con un nivel educativo inferior al de la enseñanza secundaria superior [ISCED 0-2] y que no prosiguen actividades de formación o educación)

	EU-15	B	DK	D	EL	E	F	IRL	I	L	NL	A	P	FIN	S	UK
2000	20*	12	12	15	17	28	13	19	29	17	17	11	43	10	8	:

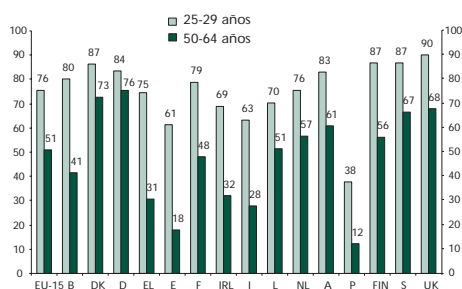
Población de entre 18 y 24 años por actividad (%), 2000

	EU-15	B	DK	D	EL	E	F	IRL	I	L	NL	A	P	FIN	S	UK
En empleo y educación	16	6	40	27	2	6	9	11	3	5	44	13	7	24	16	29
Sólo en educación	35	47	23	29	42	46	48	32	35	49	19	28	37	29	42	19
Sólo en empleo	34	36	31	33	34	35	30	42	31	39	32	51	46	33	34	39
Ni empleo ni educación	15	11	6	11	22	14	14	14	32	7	5	8	10	13	8	13

Nota: Datos de 1997 para IRL y A.

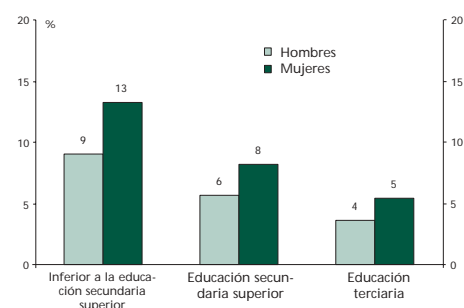
Fuente: Eurostat, Encuesta de población activa de la Unión Europea

Gráfico 6 Porcentaje de población que ha finalizado por lo menos la enseñanza secundaria superior, por grupo de edad, 2000



Fuente: Eurostat, Encuesta de población activa de la Unión Europea
Nota: UK - 'GCSE '0' levels' incluidos en ISCED 3. IRL: Datos de 1997.

Gráfico 7 Tasas de desempleo de la población de 25-59 años, por sexo y nivel de educación, EU-15, 2000



Fuente: Eurostat, Encuesta de población activa de la Unión Europea
Nota: UK - 'GCSE '0' levels' incluidos en ISCED 3.

Aprendizaje permanente

A escala comunitaria, el 8 % de la población con una edad comprendida entre 25 y 64 años declaraba haber participado (durante las cuatro últimas semanas) en actividades de educación o formación en 2000. Tales actividades parecen ser más frecuentes en los países nórdicos, los Países Bajos y el Reino Unido. En términos porcentuales, las personas de más edad reciben formación con menos frecuencia que las personas más jóvenes, y las personas más cualificadas participan en estas actividades con mayor frecuencia que las poco cualificadas.

Indicador clave

Aprendizaje permanente (participación de adultos en actividades de educación y formación)

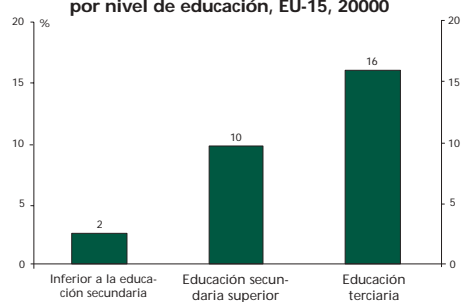
Porcentaje de población (25-64 años) que ha participado en actividades de educación o formación en las cuatro últimas semanas, 2000

	EU-15	B	DK	D	EL	E	F	IRL	I	L	NL	A	P	FIN	S	UK
Total, 25-64	8	7	21	5	1	5	3*	5*	5	5	16	8*	3*	20	22	21
25-34	14	11	30	13	3	12	7	9	11	8	24	14	8	27	28	25
35-44	8	8	22	5	0	3	2	5	4	5	17	8	3	22	23	23
45-54	6	5	18	3	0	2	1	3	3	4	11	5	1	19	19	19
55-64	3	2	11	1	0	1	0	1	1	1	6	2	0	8	14	13

Nota: Datos de 1997 para IRL y A. Para F y P, véanse las notas metodológicas.

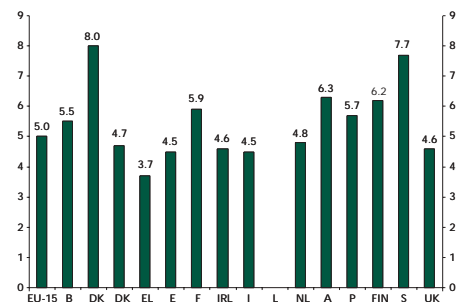
Fuente: Eurostat, Encuesta de población activa de la Unión Europea

Gráfico 8 Aprendizaje permanente (Porcentaje de la población de 25-64 años que ha participado en actividades de educación y formación en las cuatro últimas semanas) por nivel de educación, EU-15, 2000



Fuente: Eurostat, Encuesta de población activa de la Unión Europea
Nota: UK - 'GCSE '0' levels' incluidos en ISCED 3. IRL, A - datos de 1997. Para F y P, véanse las notas metodológicas en el Informe completo.

Gráfico 9 Gasto público total en educación como porcentaje del PIB, 1999



Fuente: Eurostat, cuestionarios de UOE (Unesco, OCDE y Eurostat) sobre estadísticas de educación

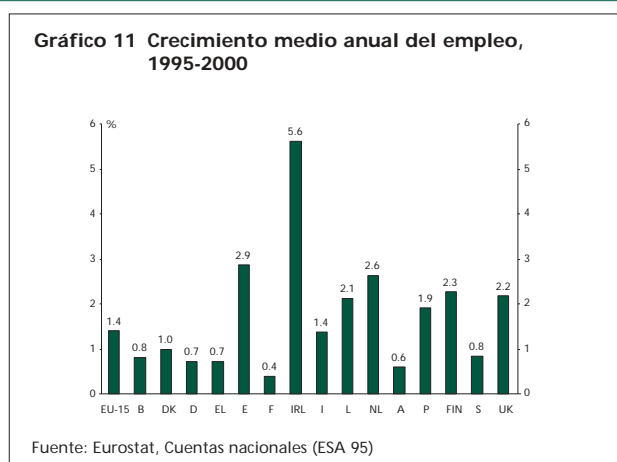
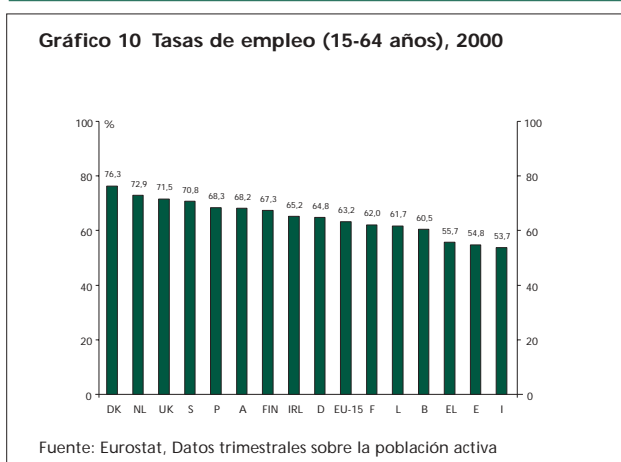
Empleo

En 2000, se estimaba que 166 millones de personas ejercían una ocupación remunerada en la Unión, lo que supone un incremento de más de 10 millones desde 1995 y un crecimiento anual cercano al 1,3 %. En 2000, el empleo aumentó un 1,7 %. En ese año, la tasa de empleo de la población con edades comprendidas entre 15 y 64 años se situó en un 63,2 %.

Indicador clave	EU-15	B	DK	D	EL	E	F	IRL	I	L	NL	A	P	FIN	S	UK
Tasa de empleo (Personas empleadas de 15 a 64 años como porcentaje de la población total de esa categoría de edad)																
2000	63,2	60,5	76,3	:	55,7	54,8	62,0	65,2	53,7	:	72,9	68,2	68,3	67,3	70,8	71,5
1999	62,3	59,3	76,0	64,8	55,3	52,5	60,8	63,3	52,6	61,7	71,3	68,2	67,4	66,4	70,1	71,0
Tendencia del empleo																
Total 2000 (millones)	165,9	3,9	2,7	38,7	:	15,6	23,3	1,7	23,1	:	8,1	4,0	4,9	2,3	4,3	29,1
Total 1999 (millones)	163,2	3,9	2,7	38,1	3,9	15,2	22,8	1,6	22,7	0,2	7,9	4,0	4,8	2,2	4,2	28,9
Total 1995 (millones)	154,7	3,8	2,6	37,3	3,8	13,6	22,9	1,3	21,5	0,2	7,1	3,9	4,5	2,0	4,1	26,1
2000/1995 (% crec. medio anual del empl.)	1,4	0,8	1,0	0,7	0,7*	2,9	0,4	5,6	1,4	2,1*	2,6	0,6	1,9	2,3	0,8	2,2
2000/1999 (% crec. anual del empl.)	1,7	1,8	0,7	1,6	0,2*	3,1	2,4	4,7	1,6	2,2*	2,3	0,9	2,0	1,8	2,2	0,5

Nota: Los datos sobre el crecimiento del empleo de EL y L son de 1999 en lugar de 2000; las cifras corresponden a 1999/1995 y 1999/1998.

Fuente: Datos trimestrales sobre la población activa, Encuesta de población activa de la UE y Cuentas nacionales (ESA 9).

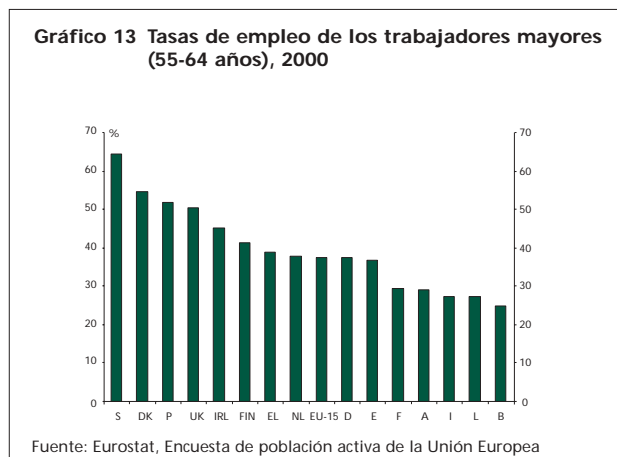
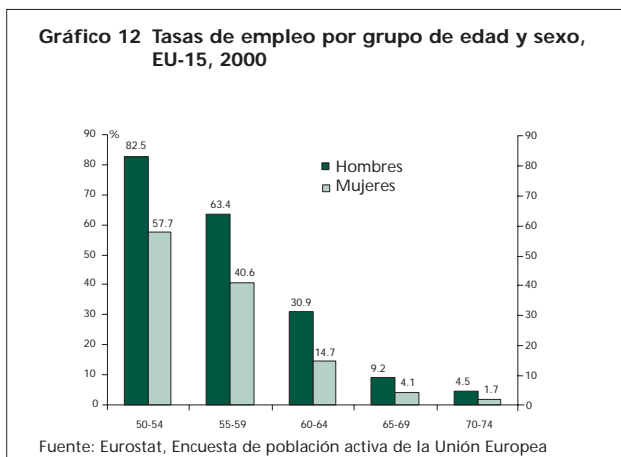


Empleo de los trabajadores mayores

Durante la década pasada, la tasa de empleo de los hombres de entre 55 y 64 años descendió en la UE alrededor de 3 puntos porcentuales, hasta situarse en el 48 % en 2000. Esta disminución puede deberse a la combinación de tres factores —escasez de puestos de trabajo, menor movilidad y capacitación inadecuada— más que al deseo de anticipar la jubilación. En cambio, la tasa femenina correspondiente aumentó casi 4 puntos hasta llegar al 28 % en 2000. En conjunto, el 38 % de la población de entre 55 y 64 años estaba empleada en 2000.

Indicador clave	EU-15	B	DK	D	EL	E	F	IRL	I	L	NL	A	P	FIN	S	UK
Tasa de empleo de los trabajadores mayores (Trabajadores mayores [55-64 años] empleados como porcentaje de la población total de esa categoría de edad), 2000																
Total	37,5	25,0	54,6	37,4	39,0	36,6	29,3	45,1	27,3	27,2	37,9	29,2	51,7	41,2	64,3	50,5
Hombres	47,6	35,1	61,9	46,2	55,3	54,8	32,8	63,0	40,3	37,9	49,9	41,4	62,5	41,8	67,0	59,8
Mujeres	27,7	15,4	46,2	28,7	24,4	19,9	26,0	27,1	15,2	16,8	25,8	17,8	42,3	40,7	61,7	41,4
Personas empleadas (55-64 años), 2000 (1 000)	16530	247	322	4515	496	1672	1644	149	2044	17	627	291	552	216	663	3076

Fuente: Eurostat, estimaciones comparables basadas en la Encuesta de población activa de la Unión Europea



Desempleo

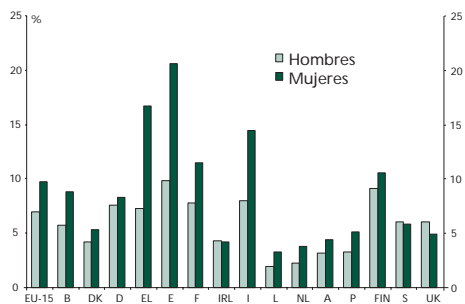
En 2000, el número total de desempleados en la Unión Europea descendió hasta 14,2 millones. Esta cifra representa el 8,2 % de la mano de obra y es la tasa más baja desde 1992. Entre 1999 y 2000, Bélgica, España y Francia registraron los mayores descensos de sus tasas de desempleo, aunque España sigue teniendo el porcentaje más elevado (14,1 %). La tasa de desempleo descendió en todos los Estados miembros, excepto en Luxemburgo, donde se mantuvo en un 2,4 %.

Indicador clave

	EU-15	B	DK	D	EL	E	F	IRL	I	L	NL	A	P	FIN	S	UK
Tasa de desempleo																
2000	8,2	7,0	4,7	7,9	11,1	14,1	9,5	4,2	10,5	2,4	3,0	3,7	4,1	9,8	5,9	5,5
1999	9,1	8,8	5,2	8,6	11,6	15,9	11,2	5,6	11,3	2,4	3,4	4	4,5	10,2	7,2	6,1
1994	11,1	10,0	8,2	8,4	8,9	24,2	12,3	14,3	11,1	3,2	7,1	3,8	6,9	16,6	9,4	9,6
Desempleados (1 000), 2000	14193,3	311,3	134,6	3132,5	492,6	2379,9	2455,0	73,6	2465,7	4,5	238,6	142,4	210,7	252,9	264,4	1630,4

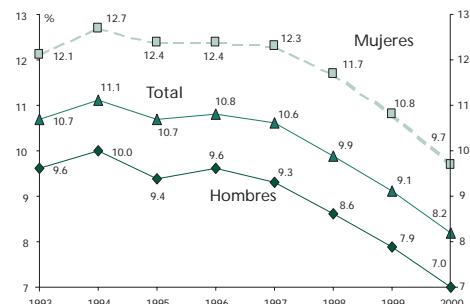
Fuente: Eurostat, estimaciones comparables basadas en la Encuesta de población activa de la Unión Europea

Gráfico 14 Tasas de desempleo por sexo, 2000



Fuente: Eurostat, estimaciones comparables basadas en la Encuesta de población activa de la Unión Europea

Gráfico 15 Tendencia de la tasa de desempleo por sexo, EU-15, 1992-2000



Fuente: Eurostat, estimaciones comparables basadas en la Encuesta de población activa de la Unión Europea

Desempleo juvenil

A escala comunitaria, el 7,8 % de los jóvenes (entre 15 y 24 años) estaban desempleados en 2000. La tasa de desempleo (como porcentaje de la mano de obra) de los jóvenes era del 16,2 %. La diferencia entre estos dos porcentajes varía perceptiblemente entre los distintos países. Si bien la primera cifra muestra que sólo un porcentaje relativamente reducido de jóvenes está desempleado, la segunda permite hacerse una idea de la situación del mercado de trabajo para los jóvenes. En la mayoría de los países, el paro juvenil descendió entre 1999 y 2000, en consonancia con el descenso global del desempleo.

Indicador clave

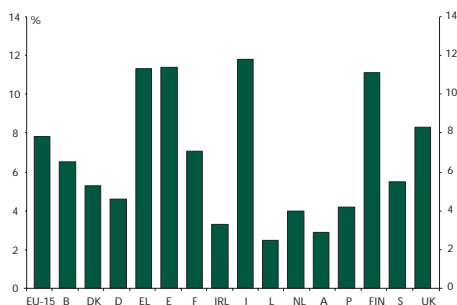
	EU 15	B	DK	D	EL	E	F	IRL	I	L	NL	A	P	FIN	S	UK
Relación desempleo/población juvenil (15-24 años)																
2000	7,8	6,5	5,3	4,6	11,3	11,4	7,1	3,3	11,8	2,5	4,0	2,9	4,2	11,1	5,5	8,3
1999	8,6	8,2	7,0	4,7	12,5	12,5	8,6	4,3	12,5	2,4	4,8	3,1	4,3	10,8	6,6	8,7
1994	10,7	8,8	7,8	4,8	10,2	19,4	10,8	10,7	12,6	3,3	7,0	3,5	6,8	15,5	11,7	11,2

Tasa de desempleo juvenil

	EU 15	B	DK	D	EL	E	F	IRL	I	L	NL	A	P	FIN	S	UK
2000, hombres y mujeres																
2000, hombres	16,2	17,7	7,3	9,1	29,6	26,2	20,1	6,5	30,8	7,3	5,6	5,3	8,9	21,4	11,3	12,8
2000, mujeres	14,9	15,1	7,0	9,8	22,2	20,6	18,1	6,1	27,2	6,5	4,6	4,8	6,8	21,1	10,7	13,8
1999, hombres y mujeres	17,6	20,8	7,5	8,2	37,9	33,2	22,3	7,0	35,1	8,3	6,6	5,8	11,6	21,6	11,9	11,5
1999, hombres	17,9	23,7	9,6	9,1	31,3	29,5	24,3	8,4	32,7	7,1	7,2	5,3	9,0	21,4	13,6	13,2
1999, mujeres	22,0	24,2	11,1	8,8	27,7	45,1	29,2	23,0	32,3	7,3	11,5	5,7	15,0	34,0	22,0	17,0

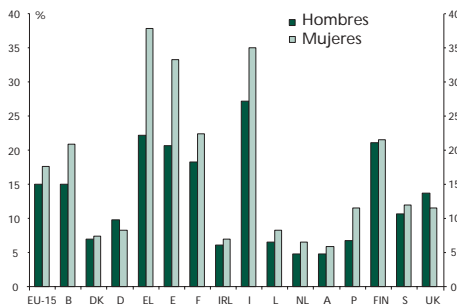
Fuente: Eurostat, estimaciones comparables basadas en la Encuesta de población activa de la Unión Europea

Gráfico 16 Relación desempleo/población juvenil (15-24 años), 2000



Fuente: Eurostat, estimaciones comparables basadas en la Encuesta de población activa de la Unión Europea

Gráfico 17 Tasas de desempleo juvenil (15-24 años) por sexo, 2000



Fuente: Eurostat, estimaciones comparables basadas en la Encuesta de población activa de la Unión Europea

Desempleo de larga duración

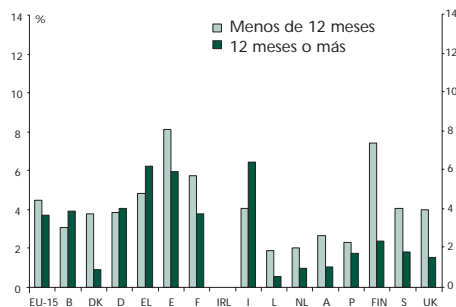
En 2000, el 3,6 % de la población activa de EU-15 estaba afectada por el desempleo de larga duración. Dicho de otra manera, el 44 % de las personas desempleadas llevaban al menos un año en paro. La tasa de desempleo de larga duración ha disminuido estos últimos años, pero sigue siendo de alrededor del 6 % en Grecia, España e Italia. El 8,4 % de la población activa juvenil entre 15 y 24 años estaba desempleada desde hacía al menos seis meses.

Indicador clave

	EU 15	B	DK	D	EL	E	F	IRL	I	L	NL	A	P	FIN	S	UK
Tasa de desempleo de larga duración (12 meses o más)																
2000	3,6	3,8	1,0	:	6,1	5,9	3,7	1,6	6,3	:	0,8	1,0	1,6	2,8	1,7	1,5
1999	4,2	4,9	1,2	4,4	6,5	7,3	4,4	2,6	6,7	0,7	1,2	1,1	1,7	3,0	2,2	1,7
1994	5,2	5,6	2,9	3,8	4,4	12,9	4,7	9,4	6,5	0,9	3,1	0,9	2,6	6,1	2,5	4,2
Personas desempleadas durante 12 o más meses como porcentaje del total de desempleado																
2000	44	54	21	:	55	42	39	38	60	:	27	27	39	29	29	27
1999	46	56	23	51	56	46	39	46	59	29	35	28	38	29	31	28
1994	47	56	35	45	49	53	38	66	59	28	44	24	38	37	27	44
Tasa de desempleo juvenil de larga duración (6 meses o más)																
2000	8,4	9,6	0,4	4,4	15,9	18,6	8,5	:	24,2	1,8	1,3	1,6	3,7	3,1	3,2	3,9
1999	9,5	14,0	1,6	4,8	18,5	21,4	8,8	:	25,6	3,1	5,9	1,7	4,8	2,6	3,7	4,3
1994	14,2	16,5	3,6	4,4	19,8	32,7	14,1	17,3	26,5	3,6	9,4	:	6,6	:	:	9,4
Jóvenes desempleados durante 6 o más meses como porcentaje del total de jóvenes desempleados																
2000	51,6	54,2	6,1	48,0	53,9	71,0	42,3	:	78,7	24,2	23,3	29,7	41,9	14,3	27,9	30,2
1999	53,1	59,1	15,9	52,4	72,6	59,2	36,3	:	78,3	:	82,0	31,3	53,7	12,5	27,1	32,3

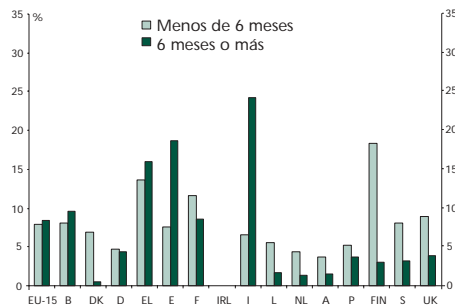
Fuente: Eurostat, estimaciones comparables basadas en la Encuesta de población activa de la Unión Europea

Gráfico 18 Tasas de desempleo por duración, 2000



Fuente: Eurostat, estimaciones comparables basadas en la Encuesta de población activa de la Unión Europea

Gráfico 19 Tasas de desempleo juvenil por duración, 2000



Fuente: Eurostat, estimaciones comparables basadas en la Encuesta de población activa de la Unión Europea

Gasto en protección social

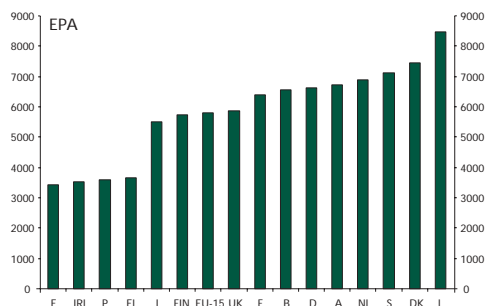
En 1999, el gasto en protección social de la UE representó el 27,6 % del PIB (como en 1998), lo que confirma la tendencia a la baja observada en este indicador desde 1993, cuando alcanzó un máximo del 28,8 %. Sin embargo, el porcentaje actual es mayor que el 25,5 % de 1990. Existen diferencias considerables entre los Estados miembros con una clara división norte/sur. A pesar de estas disparidades, el gasto en protección social tiende a converger, ya que los mayores aumentos observados estos últimos años se registran en los países con los menores niveles de gasto.

Indicador clave

	EU 15	B	DK	D	EL	E	F	IRL	I	L	NL	A	P	FIN	S	UK
Gasto en protección social como porcentaje del PIB																
1999	27,6	28,2	29,4	29,6	25,5	20,0	30,3	14,7	25,3	21,9	28,1	28,6	22,9	26,7	32,9	26,9
1993	28,8	29,5	31,9	28,4	22,0	24,0	30,7	20,2	26,4	23,9	33,6	28,9	20,7	34,6	38,6	29,1
1990	25,5	26,4	28,7	25,4	22,9	19,9	27,9	18,4	24,7	22,1	32,5	26,7	15,2	25,1	33,1	23,0

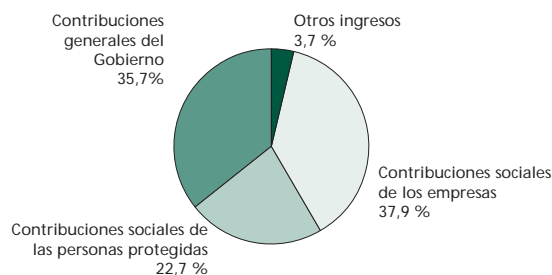
Fuente: Eurostat, Sistema europeo de estadísticas integradas de protección social (SEEPROS)

Gráfico 20 Gasto en protección social per cápita, 1999



Fuente: Eurostat, Sistema europeo de estadísticas integradas de protección social (SEEPROS)

Gráfico 21 Ingresos de protección social, por tipo, como porcentaje de los ingresos totales, EU-15, 1999



Fuente: Eurostat, Sistema europeo de estadísticas integradas de protección social (SEEPROS)

Prestaciones de vejez

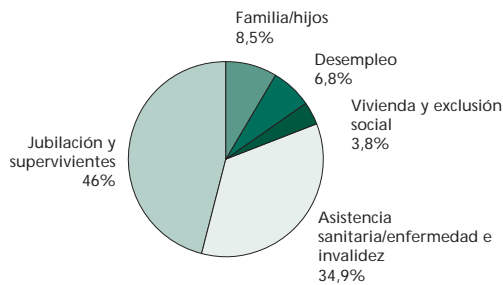
En 1999, la mayoría de los Estados miembros destinaron la mayor parte del gasto en protección social a las prestaciones de jubilación y supervivientes, lo que es particularmente válido en el caso de Italia (64 % del total de prestaciones, mientras que la media de la UE se sitúa en el 46 %). A escala comunitaria, las prestaciones otorgadas a estas dos categorías aumentaron un 25 % en términos reales per cápita durante el periodo 1990-1999. Este incremento se debe sobre todo a la evolución demográfica. Los cambios en estas prestaciones obedecen, además, a la política en materia de jubilación (en especial, la jubilación anticipada).

Indicador clave

	EU 15	B	DK	D	EL	E	F	IRL	I	L	NL	A	P	FIN	S	UK
Prestaciones jubilación y supervivientes como porcentaje del total de prestaciones sociales																
1999	46,0	43,0	38,0	42,1	50,7	46,2	44,2	25,2	64,0	41,4	41,5	47,4	43,7	35,1	39,5	46,1
1990	45,9	41,8	36,7	45,8	51,7	42,9	42,7	30,4	57,6	46,7	37,4	50,1	41,9	33,8	:	45,3

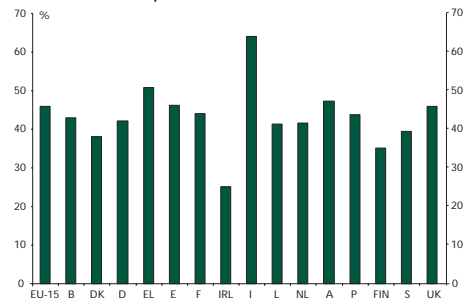
Fuente: Eurostat, Sistema europeo de estadísticas integradas de protección social (SEEPROS)

Gráfico 22 Prestaciones sociales por grupo de funciones, como porcentaje de las prestaciones totales, EU-15, 1999



Fuente: Eurostat, Sistema europeo de estadísticas integradas de protección social (SEEPROS)

Gráfico 23 Prestaciones de jubilación y supervivientes como porcentaje del total de prestaciones sociales, 1999



Fuente: Eurostat, Sistema europeo de estadísticas integradas de protección social (SEEPROS)

Distribución de la renta y cohesión regional

A nivel comunitario, en 1998 el 20 % más pobre de la población recibió el 8 % de la renta total, mientras que el 20 % más rico obtuvo el 39 %, es decir, 5,4 veces más. La menor diferencia entre las personas con rentas superiores e inferiores se registra en Dinamarca (2,7), Finlandia (3,0, 1997) y Suecia (3,4). La diferencia es mayor en los Estados miembros meridionales, en Bélgica, el Reino Unido e Irlanda.

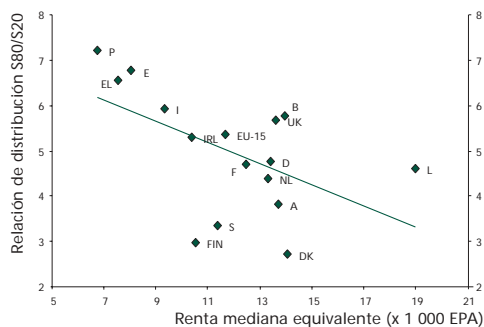
Indicador clave

	EU-15	B	DK	D	EL	E	F	IRL	I	L	NL	A	P	FIN	S	UK
Distribución de la renta (relación entre S80/S20) (1)																
1998	5,4	5,8	2,7	4,8	6,5	6,8	4,7	5,3	5,9	4,6	4,4	3,8	7,2	3,0	3,4	5,7

(1) Relación entre el porcentaje de la renta nacional total recibido por el 20 % más rico y el 20 % más pobre de la población. Las estimaciones para EU-15 no incluyen a L y FIN. Los datos correspondientes a L son de 1996, y los de FIN son de 1997.

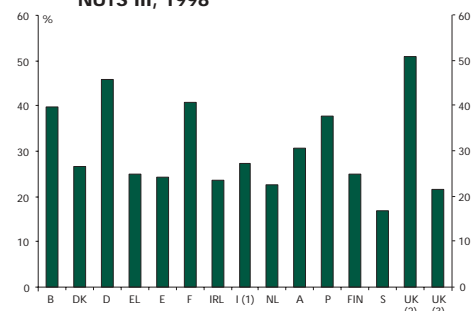
Fuente: Eurostat, Panel de Hogares de la Comunidad Europea- BDU, versión de diciembre de 2001

Gráfico 24 Nivel de ingresos y desigualdad de renta, 1998



Fuente: Eurostat, Panel de Hogares de la Comunidad Europea- BDU, versión de diciembre de 2001

Gráfico 25 Cohesión regional, Coeficiente de variación del PIB per cápita en EPA para las regiones NUTS III, 1998



Fuente: Eurostat, Cuentas regionales. (1) NUTS II únicamente. (2) Todo el Reino Unido. (3) = Todo el Reino Unido salvo el "Inner London - West" (una región recientemente creada con un PIB per cápita muy elevado)

Hogares con rentas bajas

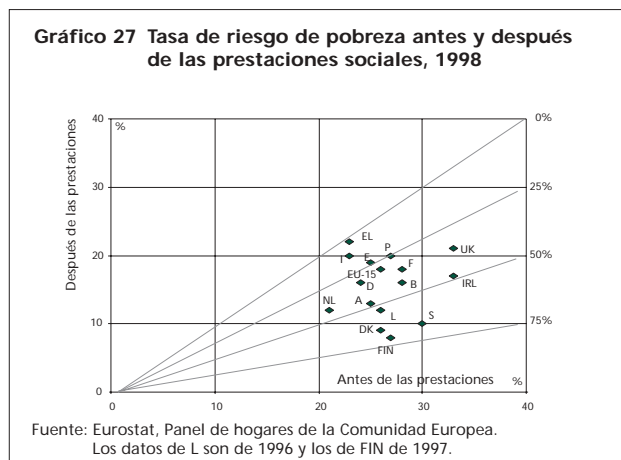
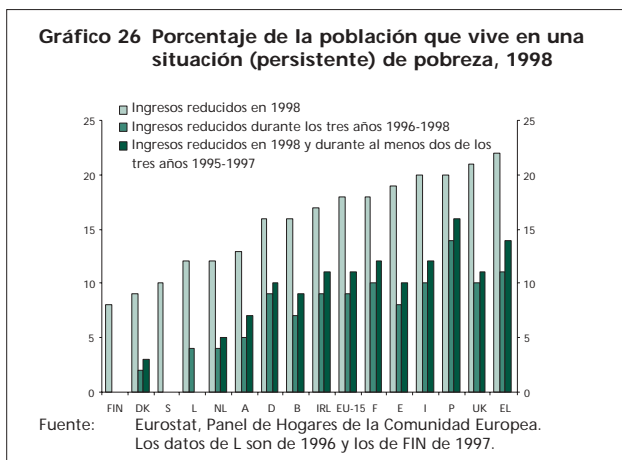
En 1998, alrededor del 18 % de la población europea —unos 68 millones de personas— tenía una renta equivalente inferior al 60 % de la mediana nacional. Utilizando el 60 % de la mediana nacional como umbral, la proporción de gente amenazada de pobreza era relativamente alta (más del 20 %) en Grecia y el Reino Unido, relativamente más baja en Bélgica, Alemania, Luxemburgo (1996), los Países Bajos, Austria y Suecia (del 10 al 16 %), y muy reducida en Dinamarca (9 %) y Finlandia (8 %, 1997). Las prestaciones sociales reducen la proporción de gente amenazada de pobreza en todos los Estados miembros, pero en grados muy diferentes: la reducción va desde el 5-15 % de Grecia e Italia hasta un porcentaje superior al 70 % en Finlandia, siendo la media comunitaria de un 31 %.

Indicador clave

Tasa de riesgo de pobreza antes y después de las prestaciones sociales (Porcentaje de la población por debajo del umbral de pobreza antes y después de las prestaciones sociales. El umbral de pobreza se sitúa en el 60 % de la renta mediana equivalente (1), 1998)

	EU-15	B	DK	D	EL	E	F	IRL	I	L	NL	A	P	FIN	S	UK
Antes de las prestaciones sociales	26	28	26	24	23	25	28	33	23	26	21	25	27	27	30	33
Después de las prestaciones sociales	18	16	9	16	22	19	18	17	20	12	12	13	20	8	10	21
Código de la moneda nacional (MN)		BEF	DKK	DEM	GRD	ESP	FRF	IEP	ITL	LUF	NLG	ATS	PTE	FMK	SEK	GBP
60 % de la renta mediana anual (MN)		336484	79620	16820	1159200	654128	52290	4526	9627 (2)	463848	17064	120150	581876	43250	74220	5883
60 % de la renta mediana anual (EPA)	7 010	8 381	8 443	8 040	4 526	4 838	7 495	6 242	5 591	11 409	8 004	8 224	4 035	6 324	6 834	8 170

La estimación del valor de EU-15 no incluye a L y FIN. (1) Las pensiones están incluidas en ambas categorías: "antes" y "después de las prestaciones sociales". (2) I - datos en miles. Fuente: Eurostat - Panel de Hogares de la Comunidad Europea. BDU, versión de diciembre de 2001. Los datos de L corresponden a 1996 y los de FIN a 1997.



Hogares sin empleo o con salarios bajos

El desempleo o los salarios bajos son una importante causa de pobreza y exclusión social. En 1998, la tasa de "riesgo de pobreza" de las personas que vivían en hogares en los cuales ningún miembro en edad de trabajar tenía un empleo era del 51 %, unas 2,3 veces más alta que la de las personas que vivían en un hogar con al menos una persona empleada.

Indicador clave

Personas en hogares sin empleo (Porcentaje de personas que viven en hogares en los cuales ningún miembro tiene un empleo en relación con todas las personas que viven en hogares en los cuales al menos una persona es activa) 2000

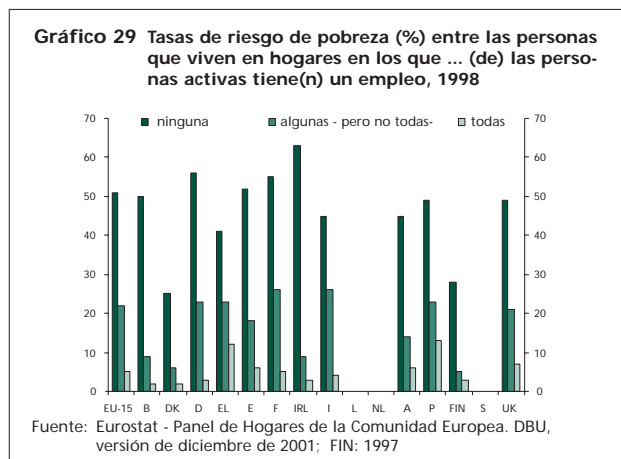
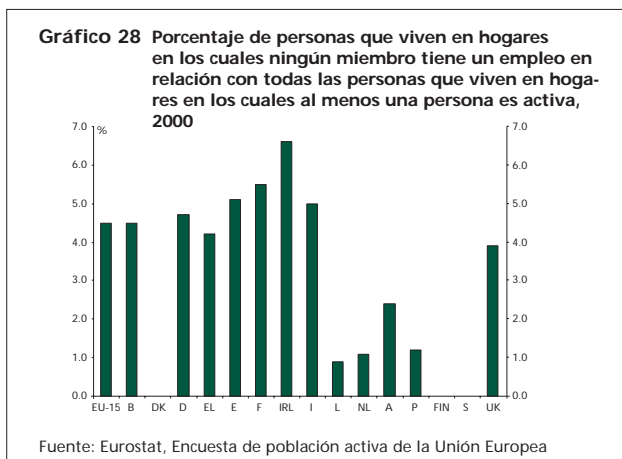
	EU 15	B	DK	D	EL	E	F	IRL	I	L	NL	A	P	FIN	S	UK
	4,5	4,5	:	4,7	4,2	5,1	5,5	6,6	5,0	0,9	1,1	2,4	1,2	:	:	3,9

Fuente: Eurostat, Encuesta de población activa de la Unión Europea 2000. Los datos de IRL corresponden a 1997.

Tasas de riesgo de pobreza (%) entre las personas que viven en hogares en los que ... (de) las personas en edad de trabajar tiene(n) un empleo, 1998

	EU 15	B	DK	D	EL	E	F	IRL	I	L	NL	A	P	FIN	S	UK
... ninguna ...	51	50	25	56	41	52	55	63	45	:	:	45	49	28	:	49
... algunas —pero no todas— ...	22	9	6	23	23	18	26	9	26	:	:	14	23	5	:	21
... todas ...	5	2	2	3	12	6	5	3	4	:	:	6	13	3	:	7

Fuente: Eurostat, Panel de Hogares de la Comunidad Europea, BDU, versión de diciembre de 2001. Los datos de FIN corresponden a los datos de 1997.



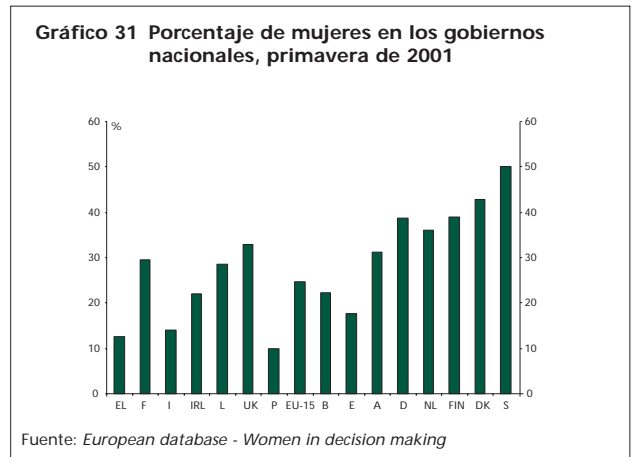
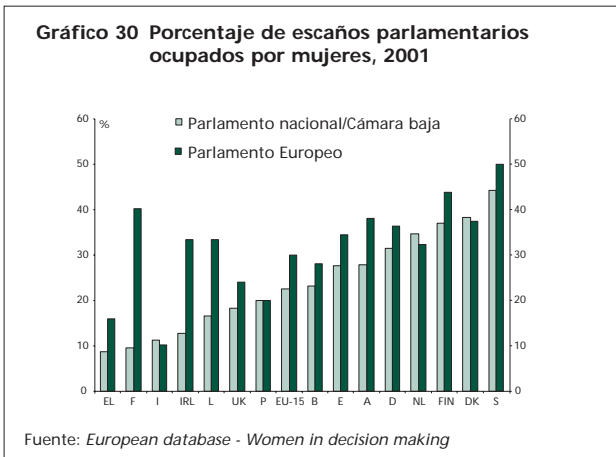
La mujer en el proceso de toma de decisiones

A escala comunitaria, la representación de la mujer en el Parlamento Europeo se ha ido incrementando a un ritmo constante en cada elección desde 1984, situándose actualmente en un 30 %. En los parlamentos nacionales, la mujer continúa teniendo un bajo nivel de representación en todos los Estados miembros, en los que el porcentaje de escaños ocupados por mujeres oscila entre el 9 % en Grecia y el 44 % en Suecia.

Indicador clave

	EU 15	B	DK	D	EL	E	F	IRL	I	L	NL	A	P	FIN	S	UK
Mujeres en los parlamentos nacionales (Porcentaje de escaños ocupados por mujeres en los parlamentos nacionales (o en la cámara baja), primavera de 2001)	23	23	38	32	9	28	10	13	11	17	35	28	20	37	44	18
Porcentaje de escaños ocupados por mujeres en el Parlamento Europeo	30	28	38	36	16	34	40	33	10	33	32	38	20	44	50	24
Porcentaje de mujeres en los gobiernos nacionales, primavera de 2001	25	22	43	39	13	18	29	22	14	29	36	31	10	39	50	33

Fuente: *European database - Women in decision making*



Empleo femenino

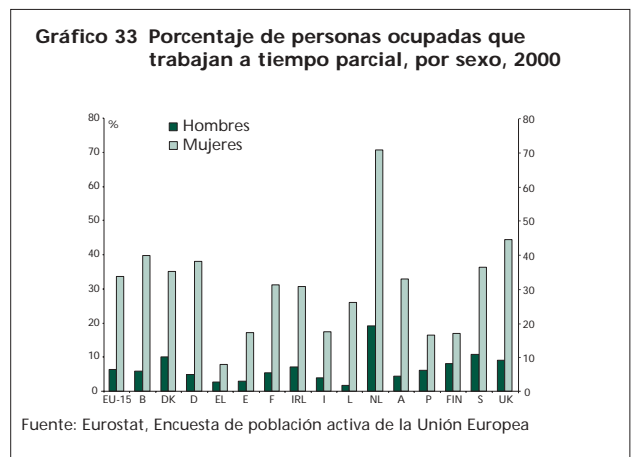
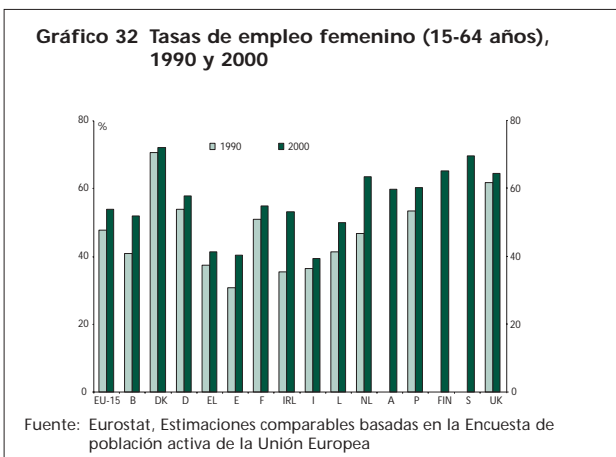
Entre 1995 y 2000, la tasa de empleo masculino de la UE ascendió más de dos puntos porcentuales. Durante el mismo período, el porcentaje equivalente para las mujeres ascendió cuatro puntos, lo que acortó la brecha existente en este ámbito entre ambos sexos. No obstante, la cifra correspondiente a los hombres (72,5 %) sigue siendo considerablemente más elevada que la de las mujeres (54,0 %). Las mayores tasas de empleo femenino se registran en los tres países nórdicos, el Reino Unido y los Países Bajos.

Indicador clave

	EU 15	B	DK	D	EL	E	F	IRL	I	L	NL	A	P	FIN	S	UK
Tasa de empleo, 15-64 años, 2000																
Mujeres	54,0	51,5	71,6	57,1*	41,2	40,3	55,1	54,1	39,6	48,6*	63,6	59,5	60,3	64,3	69,3	64,8
Hombres	72,5	69,5	80,8	72,4*	71,1	69,7	69,1	76,2	67,9	74,5*	82,1	76,9	76,5	70,2	72,3	78,1

D, L: datos de 1999

Fuente: Eurostat, Estimaciones comparables basadas en la Encuesta de población activa de la Unión Europea



Salarios de hombres y mujeres

A escala comunitaria, en 1998 se estimaba que la remuneración media bruta por hora de las mujeres era un 16 % inferior a la de los trabajadores masculinos. Las menores diferencias se registran en Portugal, Bélgica, Italia y Dinamarca. La diferencia está disminuyendo, pero a un ritmo lento. Aunque puede explicarse en parte por otras razones, es probable que persistan situaciones de "pura" discriminación en lo que respecta a la remuneración.

Indicador clave

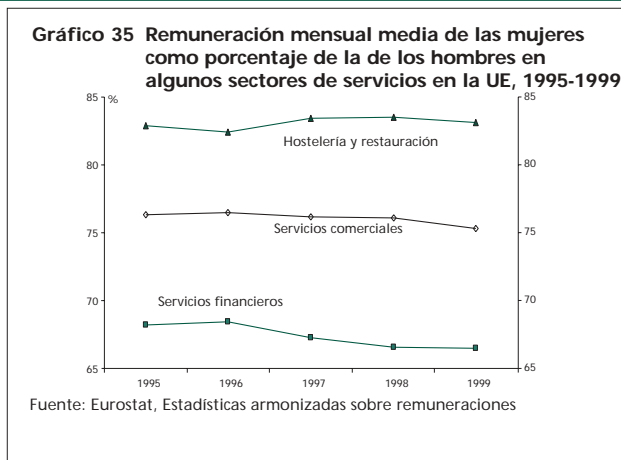
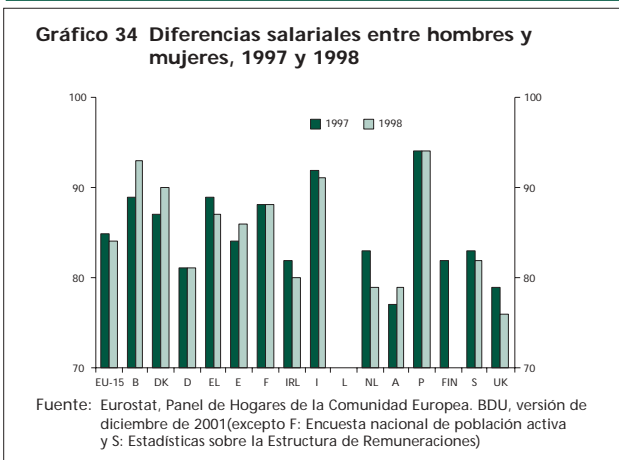
	EU 15	B	DK	D	EL	E	F	IRL	I	L	NL	A	P	FIN	S	UK
Diferencias salariales entre hombres y mujeres (Remuneración media bruta por hora de las mujeres como porcentaje de la de los hombres. La población está compuesta por todos los asalariados de edades comprendidas entre los 16 y los 64 años que trabajan quince horas o más a la semana.)																
1998	84	93	90	81	87	86	88	80	91	:	79	79	94	:	82	76
1997	85	89	87	81	89	84	88	82	92	:	83	77	94	82	83	79
1996	84	89	85	79	85	87	87	81	91	83	81	80	94	83	83	75
1995	83	88	85	79	83	86	87	81	92	82	79	78	95	:	85	74
1994	83	87	89	79	87	90	87	81	92	83	77	:	90	:	84	72

Fuente: Eurostat, Panel de Hogares de la Comunidad Europea. BDU, versión de diciembre de 2001 (excepto F: Encuesta nacional de población activa y S: Estadísticas sobre la Estructura de Remuneraciones.)

Remuneración mensual media de las mujeres como porcentaje de la de los hombres en algunos sectores de servicios en la UE, 1995-1999

	1995	1996	1997	1998	1999
Servicios financieros	68,2	68,4	67,3	66,6	66,5
Hostelería y restauración	82,9	82,4	83,4	83,5	83,1
Servicios comerciales	75,4	76,2	75,1	75,6	75,5

Fuentes: Eurostat - 1) Estadísticas armonizadas sobre remuneraciones, 1999, 2) Estadísticas sobre la Estructura de Remuneraciones, 1995. La cobertura de los datos dentro de los servicios varía de un país a otro.



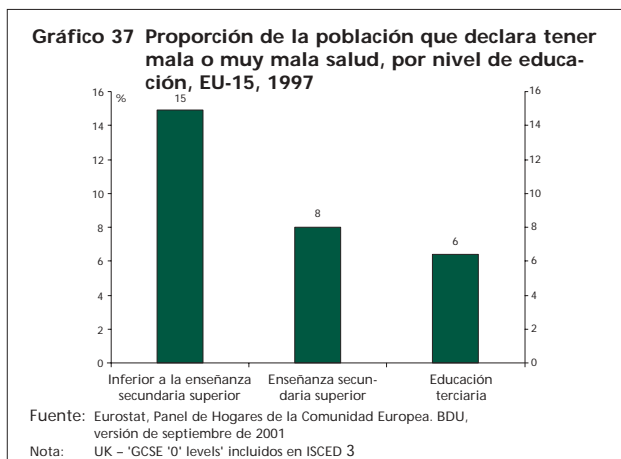
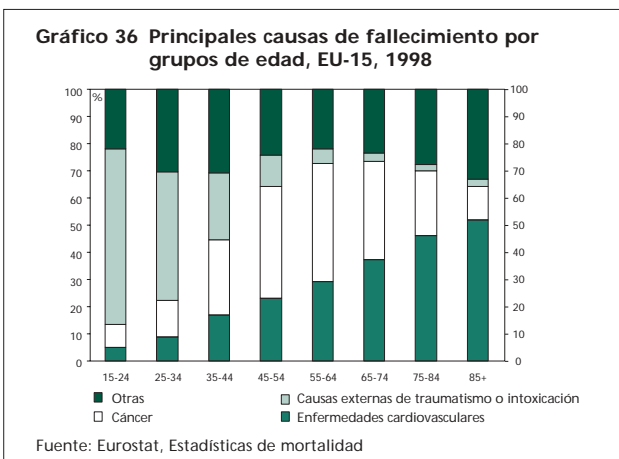
Esperanza de vida y expectativas sanitarias

La esperanza de vida sigue en aumento y asciende ahora a 81 años para las mujeres y 75 para los hombres. En todos los países de la UE, las mujeres viven más que los hombres. A escala comunitaria, las mujeres pueden esperar vivir 66 años y 63 los hombres sin merma de capacidad alguna.

Indicador clave

	EU-15	B	DK	D	EL	E	F	IRL	I	L	NL	A	P	FIN	S	UK
Esperanza de vida al nacer, 1999																
Hombres	74,6	74,3	74,0	74,5	75,5	75,3	74,9	73,5	75,5	73,7	75,2	74,4	71,7	73,7	77,1	74,8
Mujeres	80,9	80,5	78,8	80,6	80,6	82,5	82,3	79,1	81,8	80,5	80,5	80,9	78,9	81,0	81,9	79,7
Esperanza de vida (al nacer) sin discapacidad, 1996																
Hombres	63	65	62	63	67	65	60	64	67	61	63	62	59	56	:	61
Mujeres	66	69	62	69	70	68	63	67	70	64	63	66	61	59	:	62

Fuente: Eurostat, Estadísticas de mortalidad y Panel de Hogares de la Comunidad Europea



Accidentes y problemas de salud relacionados con el trabajo

En 1998, cerca del 4,1 % de los trabajadores de la UE sufrieron algún accidente laboral (con una baja de más de tres días de duración). Esta cifra ascendía al 6,4 % si se incluían todos los accidentes (sin baja o con una baja inferior a tres días). Desde 1994, el número de accidentes de trabajo con más de tres días de baja disminuyó un 10 % (el valor del índice 1994 = 100 fue 90 en 1998). Entre 1998 y 1999, el 5,4 % de los empleados sufrió cada año problemas de salud relacionados con el trabajo. Todos los años se pierden un total de 500 millones de días de trabajo como resultado de accidentes de trabajo (150 millones) y problemas de salud relacionados con el trabajo (350 millones). A pesar de que el número de víctimas mortales en accidentes de transporte por carretera se ha reducido un 44 % desde 1970, en 2000 se registraron más de 40 000 fallecimientos en las carreteras de la UE.

Indicador clave

	EU-15	B	DK	D	EL	E	F	IRL	I	L	NL	A	P	FIN	S	UK
Calidad del empleo (accidentes de trabajo graves). Incidencia (número por 100 000 empleados)																
Tasa de accidentes laborales que provocaron bajas de más de tres días, 1998 - Tasa de 1994 = 100 (1)																
Total	90	116	121	89	79	115	89	96	88	105	91	93	93	88	118	79
Grupo de edad 18-24	74	137	111	97	64	118	97	100	94	110	96	115	:	94	111	74
Grupo de edad 45-54	97	132	130	98	78	111	88	90	82	107	92	92	:	95	108	73

(1) Excepto IRL y A: 1996 = 100.

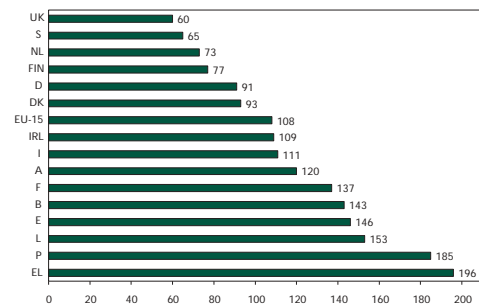
Fuente: Eurostat, Estadísticas europeas de accidentes de trabajo (ESAW)

Gráfico 38 Accidentes de trabajo por tipo de actividad, EU-15, 1998



Fuente: Eurostat, Estadísticas europeas de accidentes de trabajo (ESAW)

Gráfico 39 Número de fallecimientos en accidentes de circulación por millón de habitantes, 2000



Fuente: Eurostat, Estadísticas sobre transporte.

EL, IRL, I y L: Estimaciones basadas en fuentes nacionales.

Indicadores sociales clave por Estado miembro

Nº	Indicador	Unidad	Año	EU-15	B	DK	D	EL	E	F	IRL	I	L	NL	A	P	FIN	S	UK
3	Relación de dependencia de la tercera edad	%	2000	24	26	22	24	26	25	24	17	27	21	20	23	23	22	27	24
4	Tasa de migración neta por 1 000 hab.		2000	2,0	1,6	1,8	2,5	2,1	1,0	0,8	5,3	2,0	10,9	2,8	2,4	1,0	0,7	1,5	2,8
5	Jóvenes que han abandonado la educación y no prosiguen educación o formación	%	2000	20*	12	12	15	17	28	13	19*	29	17	17	11*	43	10	8	:
6	Aprendizaje permanente (participación de adultos en educación o formación)	%	2000	8	7	21	5	1	5	3*	5*	5	5	16	8*	3*	20	22	21
7	Tasa de empleo	%	2000	63,2	60,5	76,3	64,8*	55,7	54,8	62,0	65,2	53,7	61,7*	72,9	68,2	68,3	67,3	70,8	71,5
8	Tasa de empleo de trabajadores mayores	%	2000	37,5	25,0	54,6	37,4	39,0	36,6	29,3	45,1	27,3	27,2	37,9	29,2	51,7	41,2	64,3	50,5
9	Tasa de desempleo	%	2000	8,2	7,0	4,7	7,9	11,1	14,1	9,5	4,2	10,5	2,4	3,0	3,7	4,1	9,8	5,9	5,5
10	Relación desempleo/población juvenil	%	2000	7,8	6,5	5,3	4,6	11,3	11,4	7,1	3,3	11,8	2,5	4,0	2,9	4,2	11,1	5,5	8,3
11	Tasa de desempleo de larga duración	%	2000	3,6	3,8	1,0	4,4	6,1	5,9	3,7	1,6	6,3	0,7	0,8	1,0	1,6	2,8	1,7	1,5
12	Gasto en protección social como porcentaje del PIB	%	1999	27,6	28,2	29,4	29,6	25,5	20,0	30,3	14,7	25,3	21,9	28,1	28,6	22,9	26,7	32,9	26,9
13	Prestaciones de jubilación y supervivencia como porcentaje del total de prest. soc.	%	1999	46,0	43,0	38,0	42,1	50,7	46,2	44,2	25,2	64,0	41,4	41,5	47,4	43,7	35,1	39,5	46,1
14	Distribución de la renta (relación S80/S20)	Relación	1998	5,4	5,8	2,7	4,8	6,5	6,8	4,7	5,3	5,9	4,6	4,4	3,8	7,2	3,0	3,4	5,7
15a	Tasa de riesgo de pobreza antes de las transferencias sociales	%	1998	26	28	26	24	23	25	28	33	23	26	21	25	27	37	30	33
15b	Tasa de riesgo de pobreza después de las transferencias sociales	%	1998	18	16	9	16	22	19	18	17	20	12	12	13	20	8	10	21
16	Personas en hogares sin empleo	%	2000	4,5	4,5	:	4,7	4,2	5,1	5,5	6,6	5,0	0,9	1,1	2,4	1,2	:	:	3,9
17	Mujeres en los parlamentos nacionales	%	2001	23	23	38	32	9	28	10	13	11	17	35	28	20	37	44	18
18	Tasa de empleo femenino	%	2000	54,0	51,5	71,6	57,1*	41,2	40,3	55,1	54,1	39,6	48,6*	63,6	59,5	60,3	64,3	69,3	64,8
19	Diferencias salariales entre h y m	%	1998	84	93	90	81	87	86	88	80	91	83*	79	79	94	82*	82	76
20a	Esperanza de vida al nacer - Hombres	Años	1999	74,6	74,3	74,0	74,5	75,5	75,3	74,9	73,5	75,5	73,7	75,2	74,4	71,7	73,7	77,1	74,8
20b	Esperanza de vida al nacer - Mujeres	Años	1999	80,9	80,5	78,8	80,6	80,6	82,5	82,3	79,1	81,8	80,5	80,5	80,9	78,9	81,0	81,9	79,7
20c	Esperanza de vida al nacer sin discapacidad - Hombres	Años	1996	63	65	62	63	67	65	60	64	67	61	63	62	59	56	:	61
20d	Esperanza de vida al nacer sin discapacidad - Mujeres	Años	1996	66	69	62	69	70	68	63	67	70	64	63	66	61	59	:	62
21	Calidad del empleo (accidentes laborales graves)	Índice (1994 = 100)	1998	90	116	121	89	79	115	89	96*	88	105	91	93*	93	88	118	79

* = Véase el punto correspondiente. La cifra puede corresponder a otro año o presentar alguna otra limitación.

Nota explicativa para cada indicador básico

- 3 En 2000, a escala comunitaria, el número total de personas mayores de 65 años equivalía al 24 % de lo que se considera población en edad de trabajar (15-64 años).
- 4 En 2000, la tasa de migración neta para la Unión era de 2,0 migrantes netos por 1 000 habitantes.
- 5 En 2000, el 20 % de los jóvenes de entre 18 y 24 años en la UE abandonó la enseñanza sin obtener una titulación más elevada que la de la enseñanza secundaria inferior.
- 6 En 2000, el 8 % de la población de entre 25 y 64 años declaraba haber asistido a cursos de educación o formación (en las cuatro últimas semanas).
- 7 En 2000, el 63,2 % de la población de la UE de entre 15 y 64 años estaba empleada.
- 8 En 2000, el 37,5 % de la población de la UE de entre 55 y 64 años estaba empleada.
- 9 En 2000, el 8,2 % de la mano de obra de la UE (trabajadores y personas en busca de empleo) estaba desempleada.
- 10 En 2000, el 7,8 % de la población de la UE de entre 15 y 24 años estaba desempleada.
- 11 En 2000, el 3,6 % de la de la mano de obra de la UE (trabajadores y personas en busca de empleo) había estado desempleada al menos durante un año.
- 12 En 1999, el gasto en protección social de la UE representó el 27,6 % del Producto Interior Bruto (PIB).
- 13 A escala comunitaria, las prestaciones de jubilación y supervivencia constituyen la mayor partida del gasto en protección social (46,0 % del total de prestaciones en 1999).
- 14 A escala comunitaria, el 20 % más pobre de la población recibió solamente el 8 % de la renta total en 1998, mientras que el 20 % más rico percibió casi el 39 %, es decir, 5,4 veces más.
- 15a A escala comunitaria, antes de las transferencias sociales, el 26 % de la población vivía por debajo del umbral de pobreza en 1998.
- 15b A escala comunitaria, después de las transferencias sociales, el 18 % de la población vivía por debajo del umbral de pobreza en 1998.
- 16 A escala comunitaria, el 4,5 % de las personas que vivían en hogares con al menos un miembro activo formaba parte de hogares en los que ninguno de sus miembros tenía trabajo en 2000.
- 17 A escala comunitaria, el 23 % de los escaños de los parlamentos nacionales (o cámaras bajas) estaba ocupado por mujeres en 2001.
- 18 En 2000, el 54,0 % de la población femenina de la UE de entre 15 y 64 años estaba empleada.
- 19 A escala comunitaria, la remuneración media bruta por hora de las empleadas equivalía al 84 % de la de los varones en 1998. La población está compuesta por los trabajadores asalariados de entre 16 y 64 años que trabajan al menos 15 horas semanales.
- 20a En 1999, la esperanza de vida al nacer de un varón de la UE era de 75 años.
- 20b En 1999, la esperanza de vida al nacer de una mujer de la UE era de 81 años.
- 20c En promedio, los varones de la UE deberían vivir hasta los 63 años sin ninguna discapacidad (datos de 1996).
- 20d En promedio, las mujeres de la UE deberían vivir hasta los 66 años sin ninguna discapacidad (datos de 1996).
- 21 A escala comunitaria, en 1998 hubo un 10 % (100-10=90) menos de accidentes laborales (con baja de más de tres días de duración) por 100 000 empleados que en 1994.

Puntos de venta de Eurostat

Belgique/ België

Eurostat Data Shop Bruxelles/Brussel
Planistat Belgique
 Rue du Commerce 124
 Handelsstraat 124
 B-1000 Bruxelles/Brussel
 Tel. (32-2) 234 67 50
 Fax (32-2) 234 67 51
 E-mail: datashop@planistat.be
<http://www.datashop.org/>

Idiomas:
 ES, DE, EN, FR

Danmark

DANMARKS STATISTIK
Bibliotek og Information
Eurostat Data Shop
 Sejrøgade 11
 DK-2100 København Ø
 Tlf. (45) 39 17 30 30
 Fax (45) 39 17 30 03
 E-mail: bib@dst.dk
<http://www.dst.dk/bibliotek>

Idiomas:
 DA, EN

Deutschland

Statistisches Bundesamt
Eurostat Data Shop Berlin
 Otto-Braun-Straße 70-72
 (Eingang: Karl-Marx-Allee)
 D-10178 Berlin
 Tel. (49) 1888-644 94 27/28
 Fax (49) 1888-644 94 30
 E-Mail: datashop@destatis.de
<http://www.eu-datashop.de/>

Idiomas:
 DE, EN

España

INE
Eurostat Data Shop
 Paseo de la Castellana, 183
 Oficina 011
 Entrada por Estébanez Calderón
 E-28046 Madrid
 Tel. (34) 91 583 91 67
 Fax (34) 91 579 71 20
 E-mail: datashop.eurostat@ine.es
<http://www.datashop.org/>
 Miembro de la Red MIDAS

Idiomas:
 ES, EN, FR

France

INSEE Info service
Eurostat Data Shop
 195, rue de Bercy
 Tour Gamma A
 F-75582 Paris Cedex 12
 Tel. (33) 1 53 17 88 44
 Fax (33) 1 53 17 88 22
 E-mail: datashop@insee.fr
 Miembro de la Red MIDAS

Idiomas:
 FR

Italia - Roma

ISTAT
Centro di informazione statistica
— Sede di Roma
Eurostat Data Shop
 Via Cesare Balbo, 11a
 I-00184 Roma
 Tel. (39) 06 46 73 31 02/06
 Fax (39) 06 46 73 31 01/07
 E-mail: dipdiff@istat.it
 Miembro de la Red MIDAS

Idiomas:
 IT

Italia - Milano

ISTAT
Ufficio regionale per la Lombardia
Eurostat Data Shop
 Via Fieno, 3
 I-20123 Milano
 Tel. (39) 02 80 61 32 460
 Fax (39) 02 80 61 32 304
 E-mail: mileuro@tin.it
 Miembro de la Red MIDAS

Idiomas:
 IT

Luxembourg

Eurostat Data Shop Luxembourg
 BP 453
 L-2014 Luxembourg
 4, rue Alphonse Weicker
 L-2721 Luxembourg
 Tél. (352) 43 35-2251
 Fax (352) 43 35-22221
 E-mail: dslux@eurostat.datashop.lu
<http://www.datashop.org/>
 Miembro de la Red MIDAS

Idiomas:
 ES, DE, EN, FR, IT

Nederland	<p>STATISTICS NETHERLANDS Eurostat Data Shop — Voorburg Postbus 4000 2270 JM Voorburg Nederland Tel. (31-70) 337 49 00 Fax (31-70) 337 59 84 E-mail: datashop@cbs.nl</p> <p>Idiomas: EN, NL</p>	United Kingdom	<p>Eurostat Data Shop Office for National Statistics Room 1.015 Cardiff Road Newport South Wales NP10 8XG UK Tel: (44) 1633 813369 Fax: (44) 1633 813333 E-mail: eurostat.datashop@ons.gov.uk</p> <p>Idiomas: EN</p>
Portugal	<p>Eurostat Data Shop Lisboa INE/Serviço de Difusão Av. António José de Almeida, 2 P-1000-043 Lisboa Tel. (351) 21 842 61 00 Fax (351) 21 842 63 64 E-mail: data.shop@ine.pt</p> <p>Idiomas: EN, FR, PT</p>	Norge	<p>Statistics Norway Library and Information Centre Eurostat Data Shop Kongens gate 6 Boks 8131 Dep. N-0033 Oslo Tel. (47) 21 09 46 42/43 Fax (47) 21 09 45 04 E-mail: Datashop@ssb.no</p> <p>Idiomas: EN, NO</p>
Suomi/Finland	<p>STATISTICS FINLAND Eurostat DataShop Helsinki Tilastokirjasto PL 2B FIN-00022 Tilastokeskus Työpajakatu 13 B, 2. kerros, Helsinki P. (358-9) 17 34 22 21 F. (358-9) 17 34 22 79 Sähköposti: datashop@stat.fi http://tilastokeskus.fi/tk/kk/datashop/</p> <p>Idiomas: EN, FI, SV</p>	Schweiz/ Suisse/ Svizzera	<p>Statistisches Amt des Kantons Zürich Eurostat Data Shop Bleicherweg 5 CH-8090 Zürich Tel. (41-1) 225 12 12 Fax (41-1) 225 12 99 E-mail: datashop@statistik.zh.ch http://www.statistik.zh.ch</p> <p>Idiomas: DE, EN</p>
Sverige	<p>STATISTICS SWEDEN Information service Eurostat Data Shop Karlavägen 100 Box 24 300 S-104 51 Stockholm Tfn (46-8) 50 69 48 01 Fax (46-8) 50 69 48 99 E-post: infoservice@scb.se http://www.scb.se/info/datashop/eudatashop.asp</p> <p>Idiomas: EN, SV</p>	USA	<p>HAVER ANALYTICS Eurostat Data Shop 60 East 42nd Street Suite 3310 New York, NY 10165 Tel. (1-212) 986 93 00 Fax (1-212) 986 69 81 E-mail: eurodata@haver.com</p> <p>Idiomas: EN</p>

La página principal de Eurostat
www.europa.eu.int/comm/eurostat/
 dispone de una lista actualizada de los puntos de
 venta de Eurostat.